AÑO XXXI — Nº 1524 —

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 1º DE 1962

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



SIMULACRO DE BOMBARDEOS AEREOS

(Fotografía Juan Caruso)

Conmemorando el 49º aniversario de la fecha de fundación de nuestra fuerza aérea, se realizó en la zona de Punta Carreta, casi al filo del cruce de Ellauri con la Rambla Wilson, un simulacro de bombardeo aéreo a una base, hipotéticamente ubicada en el emplazamiento del buque varado "Calpean Star".



"La Aduana y el Puerto", fino dibujo a lápiz fechado "Montevideo 23 mai 1843", sin firma. Perteneció a los descendientes del dibujante francés Augusto Borget. (Colección Assunção).

NUEVOS APORTES A LA ICONOGRAFIA URUGUAYA

UN CUADRO DESCONOCIDO DE EDUARDO DE MARTINO Y DOS DIBUJOS DE LA EPOCA DE LA DEFENSA

HASTA ahora se ha señalado siempre, en la labor pictórica de Eduardo De Martino, su producción de pintor marinista y en ese sentido hay que reconocer que fue en nuestro medio, quien jerarquizó aquel género de pintura, olvidado, desde los lejanos días de Juan Bautista Enrique Durand Brager.

Un desconocido óleo en la Colección Assuncao, de tema costumbrista que si bien es cierto está lejos de concretar la calidad técnica por dominio de los elementos esenciales del dibujo y el acertado cromatismo que caracteriza su obra de pintor marinista, también es cierto que este tema revela en De Martino condiciones para haber sobresalido como eficaz cultor de aquella disciplina artística, si hubiera persistido en ella.

Pero De Martino no sintió el costumbrismo.

Esta y otras obras nacieron al influjo de la proximidad con Blanes, con quien De Martino perfeccionó en su mocedad sus condiciones de artista y su vocación pictórica y realizó alguna obra en colaboración. Precisamente el mismo año de la fecha que luce el cuadro de la Colección Assuncao, ambos artistas llevaron al lienzo la escena del *"Incendio del vapor América"*, intentando reeditar la explosión de sentimiento colectivo ante la tragedia, como lo había conseguido Blanes en 1871, con *"Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires"*.

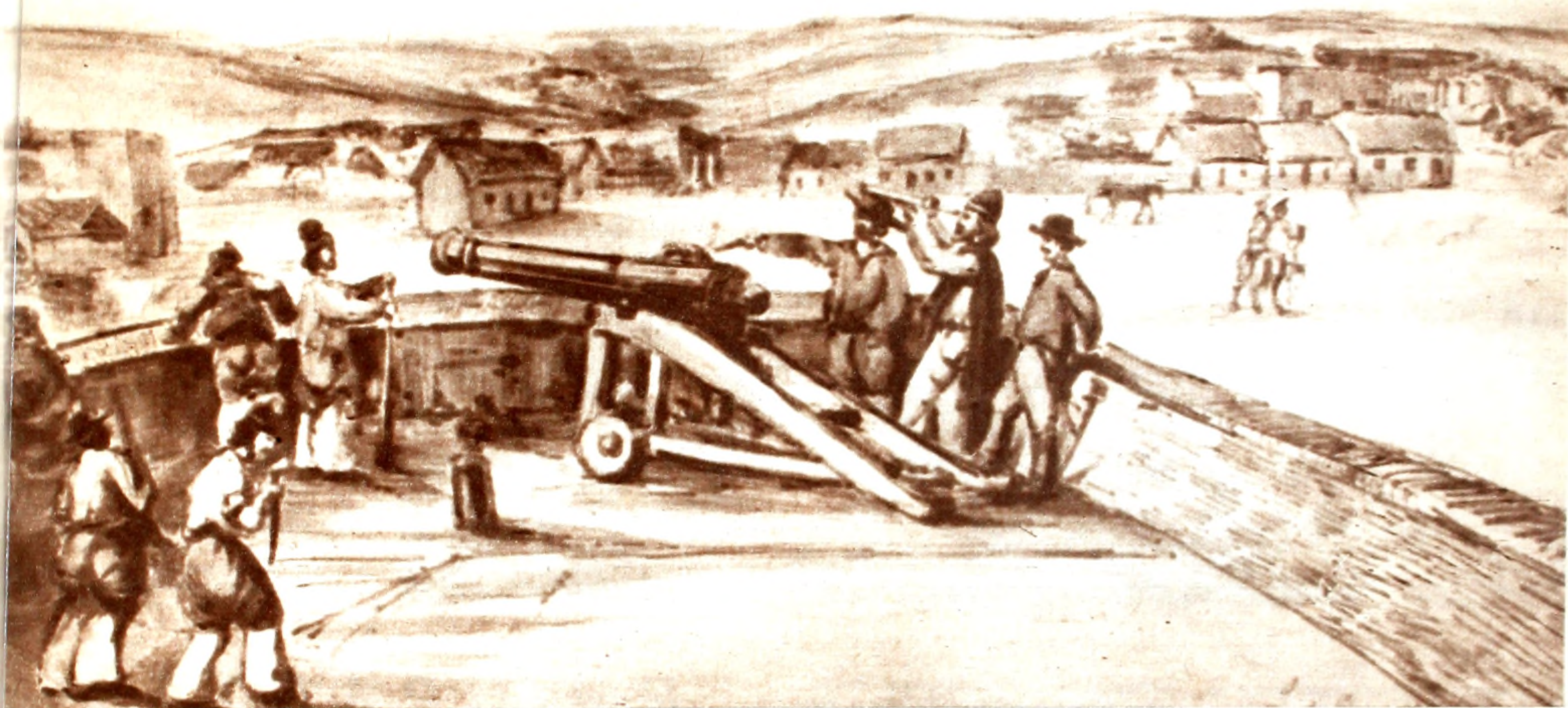
Ya entonces el pintor uruguayo tenía en su producción extenso número de temas camperos, verdaderas joyas folklóricas en la inigualada producción de nuestro artista, que De Martino conoció en el viejo taller de Blanes de la calle Soriano.

No tiene el cuadro de De Martino, la espontaneidad primitiva, ni la dulce calma de nuestro cielo, ni la dilatada perspectiva de nuestros horizontes; es más próximo a los temas realizados por Blanes después de su regreso de Italia, que precisamente carecen de aquellos notables atributos.

Yo no conozco juicios en favor o adver-



"Gaucho enlazando", óleo sobre tela del pintor napolitano Eduardo De Martino, fechado en Montevideo en 1872. Tiene gran sabor como pintura costumbrista influenciada por la de aquellos temas que pintaba Blanes en la misma época sobre motivos gauchescos. (Colección Assunção; adquirida en Curitiba, Brasil, por canje a un destacado coleccionista de aquella ciudad.



"Garibaldi mirando con un catalejo las avanzadas del enemigo durante el sitio de Montevideo, desde un fortín, con soldados de la legión". Dibujo acuarelado firmado "L. de C." fechado en 1846. Encontrado en La Rochelle, Francia. (Colección Assunção)

os emitidos sobre esta te..ática de De Martino, lo que no obsta para que sen..le que esta obra integra, sin des..erecer, la breve labor de aquel g..nero de pintura del celebrado artista italiano.

Pero, mientras no surjan más elementos de juicio para enfocar desde otro ángulo la valoración de este pintor en el ambiente artístico nacional, es como marinista que mantiene toda su vigencia y en ese sen..ido corresponde repetir que él fue el artis a extranjero de ese género de más categoría que radicó en el país.

De Martino regresó a Europa en 1875. Vinculado al entones Príncipe de Ga..es, llegó a ser su pintor mari..ista pre..er..do, encargándole algunos c..adros con temas de la *"Batalla de Trafalgar"*. Convertido el Príncipe en Rey ..duardo VII, lo ascendió de Comendador, a Pintor de la Corte de Ingla..erra.

Falleció en 1912, en su residencia de Hanstead, cerca de Lon..res.

Había nacido en Mela Castelliamare di Stabia, Nápoles, alrededor del año 1840.



De los otros grabados que acompañan esta página el que es..á firmado *"L de C"* 1846, (di..ujo acuarelado), que representa a Garibaldi mirando con un ca..ale..o las avanzad..s del enemigo dura..te el Sitio de Montevideo, desde un fo..tín con solda..os de la Legión y que fue hallado en La Rochelle, Fr..ncia; cabe decir que en mi búsqueda, hasta ahora no he encontrado entre los di..ujos originales v vers..o es en grabados de diversa modali..ad, de colecciones oficiales, ni temas simila..es, ni elementos de individualización que permit..n atribuirle autor al mencionado dibujo.

Es, ind..dablemente, obra de algún compañero de la Legión aficionado al di..ujo, o, simpleme..te fruto de alguna incipiente vocación que llevó al autor a perpetuar la figura del héroe que tanta atracci..n ejercía en sus combatientes; c..mo fue aficionado el genovés Pablo Carpi, que nos legó un *"Retrato del negro Andrés Agria"*, el fiel soldado criollo que acompañó a Garibaldi en sus luchas en tier..as de Italia, peleando en la defe..sa de Roma, en 1849. (Carpi falleció en I..alia po..o tiempo después de su regreso a su tierra nartal).

El dibujo de *"L de C"*, es un nuevo aporte a nuestra iconogr..fía y así corresponde justipreciarlo, a..a..te del valor inmenso que representa como documento de la actuación del héroe de a..bos Mun..os en la defe..sa de la Nueva Troya c..mo la denominó Alejandro Dumas e.. su cé..ebre libro "Montevideo, Una Nue..a Troya".

El otro dibujo, sin firma, con una l..yenda manuscrita referente a la fech.., Mayo de 1843, incorporado recientemente a la Colección Assurcao y que representa la *"Aduana y Puerto de Montevideo"*, perteneció a los descendientes del pintor francés Augusto Borget.

Este artista viajero nació en Issoudum, provincia francesa de Berr.., el 28 de agosto de 1808.

Pintor romántico, amigo de Jorge Sand, de Honorato de Balzac y de otros escritores de la época, emprendió Borget largos viajes recogiendo en sutiles y emocionados trazos, notas edil..cias, paisajes típicos y costumbres, que reúnen a la vez del valor documental, el poético.

El hecho de que el dibujo comentado no esté firmado y sí, fechado en 1843, no obstante aparecer en p..der de los Borget, ha desca..tado la posibilidad de que s..a de este autor, por cuanto no se le conoce otro pasaje por estas latitudes, que el del año 1837. A menos que del es..udio de la caligrafía de la leyenda manus..rita, pudiera constatarse que ésta fue..a de Borget (su calidad no desmerece la alta categoría del dibujante) y teniendo presente que la versión al grabado de sus apunt..s sobre Montevideo, Buenos Aires, la campiña argentina, Mendoza, Chile y Perú, fue re..li..ada y publicada re..ién en 1845, en Francia, podría resultar el mencionado dib..jo, reconstruído sobre sus apuntes, —prácti..a conocida desde Branvila y otros viajes, hasta los numerosos dibujantes que vis..taron estas reg..ones hasta ya e..trado el período de desarrollo notable de la litografía— con miras a su ve..sión al gra..ado para aquella publicación.

Pero siempre queda la interrogante de la fecha: 1843.

Hay que ir pensando entonces que corresponde a algún otro colega, de los muchos que viajaron y recogieron sus impresiones; o a algún legionario francés, buen dibujante que recogió la escena.

W. E. LAROCHE

(Especial para EL DIA)



EMIGRANTES

SI pensamos un instante que hemos nacido y crecido en nuestra buena tierra, un sentimiento de bienestar nos va ganando paulatinamente.

Es cierto que hay en cada ser una dosis de espíritu aventurero. Todos hemos soñado alguna vez con viajes maravillosos, y hasta hay una inclinación evangélica y romántica, en pensar que somos un poco ciudadanos del mundo.

Nuevas tierras, nuevos mares ,nuevas gentes; todo, encierra el sabor intransferible de lo desconocido y el encuentro real de lo visto tantas veces con la imaginación. Viajar hasta el cansancio, perseguir horizontes infinitos, no con la guía del turista en la mano, sino con el bordón del peregrino que puede asentarse en un lugar, porque ha visto a la hora del ángelus la magia de un crepúsculo. Nos hubiéramos detenido hace años en Río Grande del Sur, en una aldea campesina de inmigrantes, de ranchos prolijos y tierras trabajadas, o acampado en medio de la pampa inmensa, rala, solitaria, granítica y legendaria. Pero nunca dejamos de lado la posibilidad del retorno. Y el viajero que especula con esta seguridad de regresar cuando lo quiere, es un trapecista con la red debajo. Sin embargo hay viajeros que deben partir un día olvidándose de esa vuelta inmediata, o acariciándola como remota ilusión.

Se lanzan a la aventura sin la red que pueda garantizarles, que por grandes que sean los peligros y la voluptuosidad que les ofrece la prueba, haya ésta, obligadamente, que llegar a feliz término. Así, conocedores de ese riesgo, ¡cuántos se han separado de su tierra a la que jamás han vuelto a ver!

Casi todos nosotros tenemos una ascendencia inmigrante. Venimos de hombres y mujeres fuertes que un día tuvieron que tomar un barco, mirar por última vez lo suyo, decir con fingida esperanza, "hasta muy pronto" y abrazar al hermano que jamás volvió a verse. Muchos no tuvieron tiempo de decir ese adiós doloroso y consciente, porque hubieron de atravesar fronteras huyendo para salvar la vida en defensa de su libertad. Hemos pensado repetidamente en esos seres que han traído ese desgajamiento sentimental; los hemos admirado y querido en su desvalimiento, viendo cómo jugaron todo en la flamante empresa. Muchos que jamás habían visto el mar, lo abordaron desde la tercera de un barco con la alegría contagiosa de encontrar otros paisanos tomando el mismo rumbo. Ingleses, franceses, eslavos, italianos, españoles, trajeron sus tradiciones. Todos cupieron en nuestro suelo y muchos, descubrieron con sorpresa que por aquí no había indios, ni tenían porqué dormir con el revólver debajo de la almohada. Sin embargo, había que buscar casa y trabajo, aguzar el ingenio, aprender tal vez una lengua desconocida. Se levantaron nuevas industrias, se laboraron nuestros campos y pasó a ser el "gringo" una típica figura nacional que recoge nuestra literatura. Florencio Sánchez soñaba con la raza fuerte del porvenir que había de nacer de la unión de gringos y criollos.

¡Qué problemas no tuvo esta gente que resolver, qué escollos que enfrentar! Más de una señorita de familia hubo de ganarse el pan con la destreza de sus brazos; no faltó el mocito mimado que conociera lo que significaba dormir en el banco de una plaza. Después de las Cruzadas, ninguna empresa tuvo la relevancia, la aventura, el heroísmo que la del emigrante. Y conste que la afirmación no es hiperbólica. Los cuentos de nuestros abuelos adquirieron para nosotros el hechizo de lo inabordable. En esa tradición que nos llega, unos sueñan con la casa solariega que aún se mantiene en pie en algún lejano sitio de Europa y mezclan la genealogía del apellido a aquella "casa del rincón". Otros nos traen una maravillosa infancia en que está presente toda una familia de caras anónimas, sonrientes y feliz, porque aquella unión antigua parecía abreviar los pequeños y los grandes problemas. Han visto mucho, pero se han quedado suspendidos en el medio siglo atrás de sus mocedades en el inalcanzable ámbito de las renunciaciones.

¿Cómo ha sucedido esto? Fueron adecuando la realidad por diarios cartas noticias. Pero la familia ha crecido aquí y allá; muchos han muerto, las cartas ya no son tan seguidas. Insensiblemente, todo se ha ido sumergiendo en el olvido. Un día, llegó un pedido a la tía que marchó para América, para que autorizara talar los montes de olivos y algarrobos porque todos los mayores murieron y no era posible hacer nada con aquello sin la venia legal del más próximo heredero. El pedido de ayer vuelve a repetirse hoy. Son los hijos de Gonzalo, el hermano que murió en la guerra. Hay que contestarles pronto. ¿Quién va a cuidar de todo aquello? ¿Podrán retornar algún día? Y el permiso va; es un poder general para talar, comprar, vender y luego, las cartas vienen menos, hasta que sin saber cómo, no se reciben ni malas ni buenas nuevas. Aquí los otros hijos están creciendo. Hay que luchar para abrirles camino, para educarlos, para darles esta tierra. Son ellos, los que tal vez un día vuelvan a mirar aquel pasado como una curiosidad o le tocará hacerlo a los nietos. Visitarán la aldea o el pueblo. Si tienen suerte encontrarán las señas de sus antepasados, en los registros o en los cementerios. Si vive algún pariente, serán acogidos con la hospitalidad de los encuentros fortuitos. Pero no será lo mismo. Para ellos no habrá habido saltos en el tiempo.

Hay quienes quieren conservar ese pasado estableciendo el árbol genealógico de toda una parentela desconocida. Allí se acumulan nombres, no reparando si fueron mansos o sanguinarios, luchadores u holgazanes, débiles o cobardes. Un cuadro de nombres, por muy ilustre que sea, si no está matizado por la anécdota caliente, viva, será frío e insípido. Por otra parte, en cierto tipo de genealogías, casi nunca entran los parientes humildes: tantos de esos héroes anónimos que no se los confiesa artesanos, pero cuyo esfuerzo dio oportunidad a la familia de poder dedicarse a divinas curiosidades frívolas y necesarias, como el mismo gusto por las heráldicas.

A pesar de todo, las tradiciones orales de la vida familiar, ciudadana o campesina de la vieja Europa, tienen sabor más puro y auténtico para nosotros. No pueden resumirse en una simple línea genticia. Contienen tanto datos reales como imaginarios ingredientes propios que formalizarán lo épico. Historias que explican la geografía de un pueblo por la proximidad de otros lugares importantes, o que cuentan el tiempo por cosechas y recolecciones. En una feria típica, en una fiesta popular, en el nacimiento de un niño, se centrará la gran aventura de ese pasado, su poesía, su nostalgia. A veces nos ha sorprendido que quienes recuerden ese hogar natal, hablen de las cosas como si allá los estuvieran esperando, en el mismo sitio, las calles, las plazas, los amigos. Como si nada se hubiera removido. Como si el tiempo no hubiera pasado. Gente que se desgaja de sus relatos como si narraran historias que no les pertenecen, tan lejanas como sus patrias.

Por las manos del inmigrante han venido pasando las generaciones. Movidos quién sabe por qué motivos, impulsados por quién sabe qué sueños, ellos, los que vinieron buscando algo, lo han encontrado. Los que viven, luchan por el porvenir. Los que han muerto, han dejado aquí su sitio y su vacío conquistados.

El viento que los hizo partir un día, los detuvo otro sobre la tierra. Como semillas de milagroso transplante seguirán viviendo. Volveremos tal vez sobre sus pasos. Con un mapa de rutas sentimentales, iremos en busca de los lugares que sólo fueron de nuestros inmigrantes.

María Ester CANTONNET

(Especial para EL DIA)

ALTO AMAZONAS



Rostro típico de un jíbaro.

HABIENDO pasado una larga temporada en tierras amazónicas, nos interesa vivamente la palabra de otros viajeros de esa vasta y fascinante región. De la época actual, se destaca el francés Bertrand Flornoy, autor de varias obras sobre el tema, y muy especialmente de "Haut-Amazone", libro al que hemos de referirnos. Trátase de la imagen viviente de un peligroso viaje a la Amazonia ecuatoriana. En estilo muy claro, relata el libro los más originales aspectos de esa travesía, realizada con verdadero entusiasmo juvenil. Con el subtítulo de "Tres franceses entre los indios reductores de cabezas", "Haut-Amazone" se refiere especialmente a los jíbaros, tan hábiles en disecar las cabezas humanas, reduciéndolas a la tercera parte de su tamaño normal, de manera que —como es sabido— caben en la palma de la mano.

Tres franceses: Bertrand Flornoy, autor del libro; Fred Matter, cineasta que entonces acaba de regresar de la Misión francesa a la Groenlandia oriental, y Jean de Guebriant, el menor de los tres, un bretón rubio y calmo, que había realizado poco antes una jira en automóvil por el Mediterráneo. En total: setenta y siete años de edad.

Un viaje de juventud y de azar, un viaje de ciencia, de estudio. Los tres jóvenes creían en la aventura, en el riesgo, en el placer de los descubrimientos y detestaban a los escépticos, a los "pense-petit".

Luego de referirse a la partida de Europa, desde Amberes, en el vapor "Alaska", rumbo a Guayaquil, el autor hace una muy acertada descripción geográfico-histórica del Alto Amazonas.

Las "instantáneas" del desembarque en Guayaquil son nítidas en su enfoque personal. Elogia el autor la alegría y el carácter hospitalario del Ecuador. "Los edificios, como las gentes, pasan de lo más chic a lo más pobre. Las mujeres vestidas de manera de todos los días parecen de fiesta". Más tarde, al referirse al viaje en ferrocarril de Guayaquil a Quito —al acercarse a los climas de montaña— "mientras los pasajeros se cubren de abrigos de lana, el paisaje se despoja de su espesa vegetación".

También acerca de la capital del Ecuador hallamos en este libro definiciones bellas y originales. Quito es "la ciudad sabia, que desafía tranquilamente al tiempo", "la ciudad llena de Dios", "la ciudad que se hace sensible solamente a los que por ella vagabundean, que es a quienes desvela su discreto encanto".

Como en Quito es donde puede decirse que en realidad comienza la expedición, no está mal hacer una referencia al equipaje que llevaron estos valientes muchachos, en su afán de penetrar en la selva huraña para sacarle algunos de sus secretos. Entre otros medicamentos llevaron 8.000 píldoras de sulfato de quinina; 160 ampollas para inyecciones intramusculares, 200 ampollas de emetina y de acetylarsan, 24 ampollas de suero antiofídico del Instituto Pasteur y del Instituto Vital del Brasil, y varias ampollas de suero antigangrenoso. En cuanto a los alimentos: avena, leche en polvo, 180 kilos de pan concentrado, 100 kilos de azúcar, 110 de arroz, 100 de harina de mandioca, 50 de sal.

Además, "quinientas horas" de luz eléctrica, 20 litros de petróleo, 3.000 metros de películas cinematográficas, 220 rollos de película fotográfica, un fonógrafo para tomar sesenta discos, armas de fuego. Dinamita... para la pesca. Libros y una abundante provisión de tabaco. Total: 2.250 kilos, repartidos en 50 cajas y 6 bultos, más tres sacos de tela impermeable, conteniendo los efectos de uso personal. Estos sacos pueden inflarse como un salvavidas, en caso de accidente en un río, salvándose de ir al fondo.

¡Viaje multicolor, lleno de belleza y grandeza! A 5.000 metros de altura, en los Andes ecuatorianos, uno de los expedicionarios, Matter, en la zona de los volcanes, calzó sus "skis" ante los indios asombrados. Poco después, la selva ecuatorial les mostraría su espesa sombra verdinegra, tatuada, aquí y allá, por la claridad intrusa de algún rayo de sol o de luna.

Interesantísima es la descripción de la ruta hacia el este: la llegada a Baños con su encina a cuya sombra soñaba Montalvo. Baños, con sus indios que hablan un quichúa mezclado de español y visten ponchos de lana roja, con rayas negras.

Dieciséis días sin sol, dieciséis días de lluvia fría y constante los esperaban al partir de Baños en busca de la gran selva. En ese viaje, en esa "soledad total de la cordillera", una escala en el pueblo de Río Verde, y la alegría de volver a ver el sol.

La descripción de esos indios es muy atrayente en la palabra de Bertrand Flornoy. Recomendamos en especial el capítulo XVII a quienes se interesen en el secreto de la reducción de cabezas. Pero es que todos los capítulos son de una novedad, de una vida tan intensa, que resulta difícil expresar preferencia por alguno aisladamente. Sin pretender dar a sus descripciones jerarquía estética, Flornoy nos ofrece a menudo verdaderas imágenes poéticas, de un fino y sobrio lirismo. El ambiente maravilloso que lo circundaba no pudo dejar que su pluma se ciñese tan sólo a la descripción geográfica o científica.

Resulta imposible querer reseñar los capítulos que se refieren especialmente a la gran selva. Son de una opulencia, de una densidad tan grandes, que resisten a todo intento de fotografiarlos en miniatura.

Si el éxito de tan arriesgado viaje se basó, en gran parte, en la preparación del equipaje, el mérito del libro está, sobre todo, en el tono franco y amigo, en la minuciosa observación de un espíritu a quien todo interesa y que de todo sabe sacar una palabra clara y nueva.

¿Qué enseñanzas, qué documentos proporcionó a esta expedición su amistad con la selva hostil? He aquí su resultado, en la palabra de Bertrand:

1º — Lingüística. Estudio de la lengua jíbara, con aportación de un cuestionario completo. Una lista del dialecto *chimakaé*, que hablan algunas familias aisladas del río Pastaza.

2º. — Repertorio acerca de la actividad técnica, estética, y social de esas tribus, en particular acerca de la técnica de la alimentación, de la caza, de la pesca, del vestido y de la habitación. Y sobre todo, la práctica de la reducción de cabezas, lo que fue oportunamente comunicado a la Sociedad de Americanistas de París.

3º. — Una colección de diversos objetos, de la cual una parte fue donada a varios museos.

4º. — Registros fonéticos diversos, especialmente de escenas de hechicería. Fueron enviados al Instituto de Fonética.

5º. — Ciento veinte fichas de mensurabilidad, y algunas muestras sanguíneas, repartidas entre las tres ramas de los jíbaros.

6º. — Un mapa del itinerario y del curso del río Bobonaza. Una carta demográfica.

7º. — Una colección zoológica, cuya mayor parte fue remitida a laboratorios especiales.

8º. — Un film de etnografía y tres mil fotografías.

Agreguemos, por nuestra cuenta, que a su regreso a Francia, Bertrand Flornoy pronunció una conferencia acerca de su viaje, en la que contestó a las preguntas que le fueron dirigidas por el auditorio.

Veamos ahora las ideas de este francés acerca de lo que debe ser una exploración. Dice así: "Una exploración —y nuestro viaje fue, ante todo, una exploración en lugares desconocidos— debe ser dirigida hacia un fin científico. Ninguno de nosotros tres poseía títulos especiales para tal o cual encuesta. Pero cada uno de nosotros alentaba el deseo de realizar una obra útil, de buscar documentos que ayudaran —una vez descifrados —a proyectar luz sobre esas misteriosas regiones".

Y termina el libro con estas bellas palabras: "Ahora, que cada cual imagine la razón secreta de una partida. Se puede ir más lejos aún que al Alto Amazonas, para buscar la felicidad. O, al contrario, se puede ir más cerca, muchísimo más cerca".

Nosotros diremos que el libro "Haut-Amazone" de Bertrand Flornoy es una obra que todos los americanos deben leer. Verán regiones de las zonas vírgenes de nuestro Continente, reflejadas con nitidez, exactitud y respeto. No es, por cierto, esa obra de geografía o historia americanas, escrita para europeos, plagada de errores y de anotaciones precipitadas. Es una obra serena y segura, fresca y madura, con la plenitud de un fruto en sazón. Es un triunfo de la juventud. Y del espíritu francés que —mal que a muchos les pese o quieran negarlo— es un espíritu viajero. Y bastaría, para demostrarlo, recordar a La Condamine, a Bougainville, a Ferdinand Denis y a cien nombres más.

"Haut-Amazone", libro de juventud y de sabiduría, libro de ciencia y de aventura, de arte y de gran originalidad es, sobre todo, una obra que nunca olvidaremos quienes en nuestra vida penetramos alguna vez en esa noche verdinegra, en esa alucinación sinfónica, en ese mundo revelado que es la selva virgen de la zona ecuatorial.

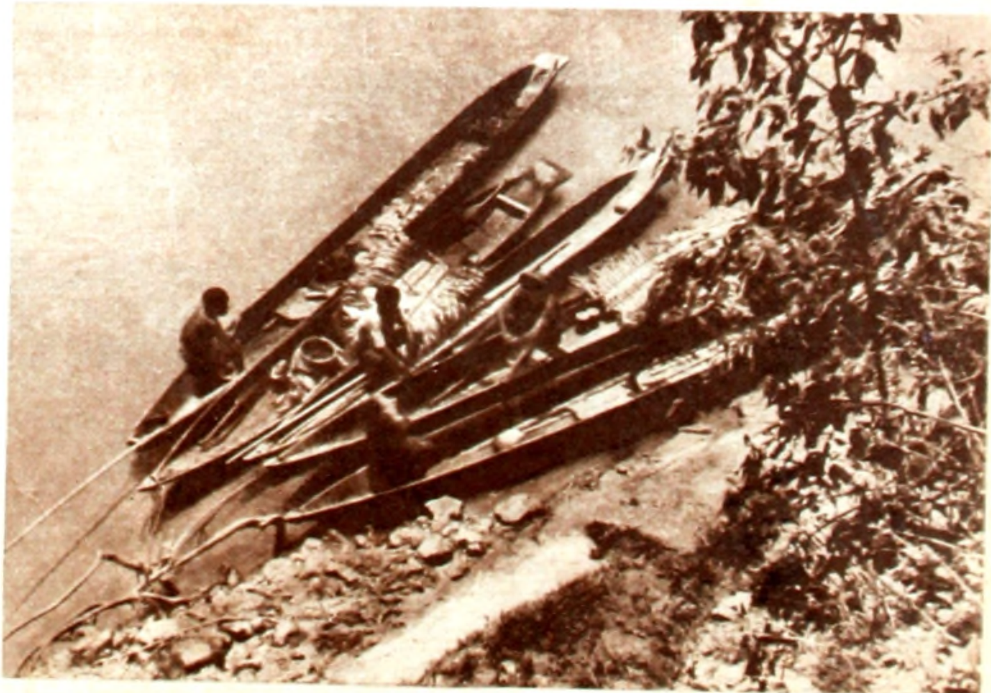
Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)





Con los jíbaros: escenas de caza y pesca.



Las piraguas de los exploradores.



La ermita de "Sant Nicolau" sobre una colina del pueblo La Ametlla.



La ermita de Puig-graciós.

Pueblos de Cataluña:

UN PUEBLO SIN HISTORIA

He aquí una vez más la confirmación del viejo adagio que reza: "Los pueblos felices no tienen historia". Historia en el sentido de proyección oral o escrita de acontecimientos pasados válidos por su importancia para merecer la atención general, o, como mínimo, dignos de llegar al conocimiento de la curiosidad pública por su vinculación con las altas empresas que enorgullecen al hombre. En La Ametlla del Vallés, que yo sepa, no se ha librado jamás ninguna batalla importante ni se ha registrado en ella el menor hecho de armas ruidoso como no sea el natural estallido de los fusiles de tipo más o menos arcaico empleados en las cacerías de conejos y perdices que se celebran preferentemente los domingos y días festivos en los alrededores de la localidad.

El país presenta todas las características del pacifismo integral llegando casi a rozar las fronteras de la abulia. No creo tampoco que haya pasado nunca por la mente de ninguno de sus hijos la idea, la posibilidad de búsqueda en las tierras circundantes del menor rastro de yacimientos petrolíferos, auríferos o de cualquier otra clase. No se han tomado nunca esta molestia. ¿Para qué?... La gente de La Ametlla vive y muere libre de toda inquietud originada por el aguijón de las ambiciones crematísticas desmesuradas. Salen de la tierra al nacer, la cultivan con resignación y esmero toda la vida y vuelven a ella al morir con naturalidad y sin aspavientos en una edad que oscila entre los ochenta y los noventa años. Una edad ciertamente razonable... La capacidad de su blanco cementerio ubicado en una meseta vecina nos habla con elocuencia de la irrisoriedad demográfica del pueblo, y sus lápidas, de la total ausencia de moradores que puedan ostentar con dignidad el epíteto de inmortales.

A pesar de su innegable vecindad con la población de La Garriga, tan famosa por sus manantiales termales, las aguas irrumpen o hacen simplemente acto de presencia en pozos, minas o fuentes del término ametllense, desprovistas de veleidades terapéuticas.

El pueblo es, pues, en este aspecto de una "normalidad" abrumadora. Total. Pero, —¡he aquí el detalle!—, esta misma ausencia de estímulos es lo que le proporciona su mayor encanto y su gracia más viva.

Lo que convierte a La Ametlla del Vallés en un pequeño pueblo modélico entre tantos pequeños pueblos rurales esparcidos dentro del panorama geográfico catalán.

¿Cómo definiríamos en pocas palabras el hechizo de esta diminuta población vallesana? Pues, diciendo simplemente, que es un rincón apacible y sereno, un remanso luminoso y sedante. Se llega a él por un solo camino que rinde su viaje en la plaza de la iglesia y pierde ya casi el nombre de tal al prolongarse, evanescente, hacia las vastas soledades de Puig-graciós y de Bertí. Y si queremos adentrarnos en las claras florestas de la poesía, tan indicadas en estos casos, diremos que "semeja un ramo de jazmines —el pueblo es muy blanco y sus casas diminutas y olorosas—, en vuelto en la celofana de verdor mentolado de sus bosques". La Ametlla del Vallés presenta todas las características de un paraíso "de bolsillo" hecho a la medida de las naturalezas muy sensibles y poco inclinadas a la grandilocuencia. Esto es todo. O casi todo.

UNOS DATOS INDISPENSABLES

La Ametlla del Vallés, a 35 kilómetros de la Ciudad Condal y dentro de la provincia de Barcelona, es una población —una aldea casi— situada a la derecha de la carretera que une La Garriga con Sant Feliu de Codines entre los ríos Gongost y Tenes. Domina el llano del Vallés y tiene a su espalda los famosos "CINGLES de BERTI" (Riscos de Bertí). El país es montañoso aunque no exento de inefables suavidades y el clima templado. Sus escasos cultivos producen un trigo de una calidad satisfactoria, y, además, maíz, legumbres, avellanas, almendras, aceite, vino, y en otros tiempos cáñamo en abundancia. En su término los cazadores hacen buen acopio de codornices, conejos, ardillas y perdices. Sus bosques ofrecen abundantes cosechas de setas —"pinatells" y "rovellons"—, que son muy apreciadas por los conocedores.

Como puede verse, el pueblo, que cuenta escasamente con un millar de habitantes, es de una humildad y de una discreción enternecedoras. De un relieve casi inapreciable. Pero, así y todo tiene...

LA AMETLLA EL PUEBLO DE LAS TRES ERMITAS

Estos bosques inefables, sucintamente descritos, contienen dentro la vastitud de sus fronteras y encaramadas en las colinas, tres ermitas: Sant Nicolau, Sant Bartomeu de los Vespes y La Verge de Puig-graciós, hecho que ha motivado que esta población sea designada y conocida en toda España con el apelativo de "El poble de les tres ermites", cada una con su leyenda y su peculiar e implícita poesía. Todas ellas unidas por un común denominador: el silencio.

En la Vall Roja encontramos una deliciosa capilla romántica del siglo XII dedicada a SANT BARTOMEU. Esta, además de su recóndita y primitiva belleza, de su cautivadora humildad, ofrece al visitante una leyenda que ha posibilitado el incremento de la curiosidad popular en torno a la olvidada imagen. La leyenda —el prodigio—, ofrece la particularidad de su época, de ser reciente. Data de los años de la guerra civil española y el azar me hizo casi testigo de la efemérides y promotor de una iniciativa relacionada con este hecho aparentemente fantástico e inaudito. ¿Cómo llegué a establecer contacto con él? Es una sencilla historia que puede ser contada en breves líneas. Voy a intentar hacerlo.

Me hallaba cazando en los pinares de Puig Nonell una mañana de invierno cuando descubrí al fondo de un angosto valle la presencia de una minúscula ermita medio oculta por los matorrales y unas ruinas circundantes. Me acerqué a ella y pude observar con asombro que a pesar de su total abandono y de su decrépito y alarmante estado conservaba todavía sus viejas campanas sin señal alguna de haber sido cambiadas de lugar. En ella todo permanecía intacto y aletargado. Me dirigí a una "masia" habitada de los alrededores, y, al preguntar la causa de tan flagrante anomalía (teniendo en cuenta que la guerra civil provocó la total desaparición de campanas de todas las construcciones en un radio de centenares de kilómetros de aquel lugar) obtuve una respuesta que me dejó perplejo:

—Tenemos campanas en la ermita porque *han sido defendidas por las avispas.* Y parece que fue así. Cada vez que los profanadores intentaron apoderarse de ellas, grandes enjambres de avispas (en catalán: "vespes") que salían de todas las grietas y rendijas de la vieja capilla y del interior de las mismas campanas se lanzaron en tromba contra los expoliadores con tal saña que les pusieron en fuga obligándoles a abandonar el campo con armas y bagajes. El hecho se repitió varias veces y finalmente desistieron de su criminal propósito. La presencia de las campanas intactas en



Una romería "vespista" en "San Bartomeu de les Vespes".





La ermita de "Sant Bartomeu de les Vespes".

LA AMETLLA DEL VALLES

circunstancias tan adversas encuentra en esta versión una explicación hasta cierto punto lógica y plausible que es admitida unánimemente. Hasta hoy no se conoce ninguna otra motivación de tan peregrino caso.

... Pasaron días y días, muchos... Una noche en que tenía muy vivo en mi imaginación el recuerdo de la humilde ermita perdida en las soledades de la Vall Roja, cruzó por mi mente con celeridad y fulgor de relámpago una idea:

—¿Por qué, —pensé— si las avispas ("vespes") han salvado las campanas de la capilla, los "vespistas", los motoristas conductores de los "scooters" apellidados "vespas" no han de salvar la ermita en trance de derrumbamiento total?

Puse manos a la obra y conseguí que el "Vespa Club de España" designase a Sant Bartomeu como Patrón de los "vespistas" españoles y organizase caravanas motorizadas de devotos entre los elementos más entusiastas.

En la actualidad la Diputación Provincial de Barcelona se ha hecho cargo de la restauración del pequeño templo y en breve éste acusará la acción generosa de tan eficiente entidad. Sant Bartomeu tendrá muy pronto su ermita amorosamente restaurada —dignamente restaurada— y esperamos que las avispas que sólo se encolerizan ante los hechos vandálicos podrán permanecer estáticas y pacíficas en el futuro. Siempre vigilantes, eso sí, pero ocultas en los escondites vecinos porque en adelante nadie permitirá que las grietas de los muros del templo alojen el abandono y la desidia. Les miserias, las grietas y las fisuras habrán terminado para siempre gracias a los constantes desvelos de todos.

UN PESEBRE VIVIENTE CON SUS FIGURAS Y SU PAISAJE

Entre "aplecs", romerías, Fiestas Mayores, cacerías y ferias, los vallesanos, y particularmente los hijos de La Ametlla, viven unos felices días de otoño en que chorrea el oro líquido de las uvas recién cosechadas sobre unas puestas de sol tintadas de grosella, indescriptibles.

Así llega el invierno... Un invierno lento, moroso, tímido, respetuoso...

Con las manos un poco frías pero enfundadas dentro de unos guantes grises de cabritilla para no molestar con su tacto.

Todo el pueblo de La Ametlla bajo la presión de los bosques que lo invaden por todas partes se transfigura hasta convertirse totalmente en un pesebre entrañable. El frío establece nexos entre todas las cosas. Se registra un curioso fenómeno de dilatación en dulzura... Y el tono íntimo, navideño y poético de nuestras latitudes se adueña de todo el paisaje y de todos sus moradores. La ilusión de hallarse ante un *belén* es perfecta. Las heladas espolvorean de harina campos y sembrados. Las casas humildes esparcidas formando pintorescas agrupaciones diríase que son ampliaciones de los caseríos convencionales que pueblan los *pesebres* o *belenes* catalanes y, esta Ametlla tan pobremente descrita por mi parece elevarse milagrosamente hacia la próxima serranía —"El Serrat"— más compacta, más unida, más iluminada por las altas luces divinas, pero siempre sobre su plinto de perenne verdor, de turgente verdor, de verdor aterciopelado.

Esta es mi Ametlla predilecta: mi Ametlla. Un pequeño *pesebre*, repito, que siempre ha invadido mi alma de ternura y que me ha movido a escribir con anterioridad a "El Paisatge del Pessebre de L'Ametlla del Vallés", actualmente en prensa, "Les Figures del Pessebre de L'Ametlla del Vallés", un libro modesto pero sincero.

Deseo para todo aquel que tenga los ojos claros y el corazón limpio, la visión, el primer contacto con este rincón incomparable del Vallés. Es un verdadero regalo. Contemplará un verdadero *pesebre* de tamaño natural susceptible de convertirse en viviente pues con un poco de suerte, podrá entablar diálogo aleccionador, directo e ingenuo con sus figuras más típicas y representativas: "Prat", el panadero del lugar, "Garbaccio", el pescatero y creador de bastones famosos, "Quico", el dueño de la posada, sedentario de las cuatro carreteras, "Pepet, forcaire", cazador por antonomasia, con la "Carolina de can Xic", con el guardabosque municipal, con el "Genís, Ferrer-Magre", con "Marina, la lavandera", ("La dona que renta") y toda una serie de tipos representativos del retablo ametllense. Todos ellos corren por las calles del lugar, si el tiempo lo permite. Menos "Arimón", ex pregonero y aguacil de la población, hoy desaparecido, pero que dejó el recuerdo imperecedero de su famoso caballo jorobado, un ejemplar de indiscutible origen equino, pero con evidentes concomitancias con los camellos más acreditados del Lejano Oriente, lo que permitió "incrustarle" plausiblemente a mi pesebre poético y darle así el tono exótico indispensable.

Pero como decía Kipling... "esto es ya otra historia", y al empezar, si la memoria no me falla, creo haber afirmado ya que La Ametlla del Vallés, el pueblo más humilde y más cautivador del mundo, como todos los pueblos felices carece de historia...

Vamos, pues, a dejarlo...

NOTAS:

* "Ametlla", es vocablo que precede al nombre de varios pueblos en Cataluña, siendo su traducción literal "Almendra".
* "Pesebre" o "Belén", son los vocablos con que se designan en Cataluña las representaciones en miniatura de lo que, en el resto de España, y aún entre nosotros, se denominan "Nacimientos" y constituyen una valiosa aportación a la iconografía de los países mediterráneos, donde tienen su origen.

Carlos SINDREU Y PONS

Barcelona, 1962

(Especial para EL DIA)



Otra figura del "pesebre": el pastor. Al fondo, "can Draper".



Vista panorámica del pueblo.

DE MONTEFELTRO A URBINO

EN EL PAIS DE LOS GRAN

POR un puente que atraviesa el Rubicón pasamos este río casi en el mismo lugar en que lo pasó César; y cerca de Savignano dejamos definitivamente la Vía Emilia. Al alejarnos de la amplia carretera consular que nos había seguido desde Piacenza como fiel compañera, nos despedimos de ella con pesar, y ahora la recordamos con nostalgia ya que tal vez nunca más la volveremos a ver. Hay quienes no creen en la existencia del alma; nosotros creemos en el alma de las cosas.

Continuamos el viaje por la "Strada Nazionale" que en Bagno de Romagna se bifurca en un ramal que lleva hacia la Toscana y en otra hacia la Umbría. Visitaremos más tarde estas famosas regiones, por ahora preferimos internarnos por lugares tan poco frecuentados como atrayentes; y, en consecuencia, al llegar a Sársina desviamos hacia el Sur por otra carretera a fin de alcanzar el curso del río Marecchia que se abre paso a través de las montañas del Montefeltro.

Precisamente entre las montañas del Montefeltro está la diminuta ciudad de Sársina cuyos mil setecientos habitantes se enorgullecen de tres cosas: en primer lugar, de ser directos descendientes de los Umbros que fundaron Sársina hace unos cuatro mil años, lo cual les otorga un abolengo ilustre y venerable; en segundo lugar, de poseer un grande y valiosísimo Museo de antigüedades romanas extraídas de la vecina necrópolis de Pian di Bezzo; y en tercer lugar, de ser conciudadanos de Tito Maccio Plauto, el más célebre comediógrafo latino que nació aquí hace exactamente dos mil doscientos diez y siete años. Por eso los habitantes de Sársina erigieron frente al Museo un monumento a Plauto; por eso y porque Plauto, aunque vivió en la pobreza, era un gran señor porque poseía las riquezas de su genio y porque había nacido en Montefeltro, ya que en Montefeltro se nace gran señor. Y como tal distribuyó tan ampliamente sus riquezas que las veintiún comedias escritas por él que han llegado hasta nosotros son una fuente inagotable de la cual se extraen frases, ideas y argumentos

No queremos detenernos en ello, pero se recordará entre otras cosas que si, por ejemplo, la "Aulularia" y el "Anfitrión" sirvieron de modelo a Moliere, la famosa frase de Descartes: *Cógito, ergo sum* no es más con ligera variante, que la del Sosia de



Retrato de Baldasarre Castiglione, modelo de gentil hombre del Renacimiento. Rafael.



Fuerte de San Leo. La roca de paredes verticales y una de las torres del fuerte, en la región de Montefeltro.

"Federico

Plauto: *Cógito, equidem sum* —pienso, ciertamente soy.

La carretera rodea el monte Ercole para llegar entre bosques, villas y jardines a Novafeltria y a Perticara, en la región de las minas de azufre donde los cien castillos medioevales que se levantan en otras tantas cumbres miran asombrados la actividad industrial moderna que se desarrolla a sus pies.

Y cada una de estas cumbres y de estos castillos podría ser motivo de un libro de Historia para quien quisiera escribirlo.

Hacia el Norte de la región, el Monte Titano domina y parece proteger la minúscula, secular y gloriosa República de San Marino; república admirable que tuvo el valor de ofrecer asilo a Garibaldi perseguido por cuatro ejércitos, y el talento de rechazar el aumento de territorio que le ofreció Napoleón I. ¿Para qué el aumento de territorio? En primer lugar, lo que Napoleón ofrecía no era de él; y, en segundo lugar, el exceso de dovicias es mal consejero: eso pensaron los *Capitani del Pópolo* de la República. La cual —como un aguilucho desde su nido— a partir del año 301 D.C. en que la fundó Marino, vio pasar por el pie de la montaña a los romanos, godos, bizantinos, longobardos, francos y germanos; vio nacer veinte imperios a cuyo paso temblaba la tierra, los vio caer y esfumarse en la niebla del tiempo mientras ella, la minúscula república, continuaba y continúa subsistiendo sin haber sido jamás hollada por un ejército enemigo.

A los seis kilómetros hacia el suroeste de la frontera de San Marino se levanta de improviso en pleno Montefeltro una roca imponente de paredes verticales que es de por sí una formidable fortaleza natural "eminente sobre las otras tierras más que una gran torre". Sobre esta roca A'tonio di Sangallo y Francisco di Giorgio Martini construyeron un fuerte que "se posa con gracia de pájaro gigante". Es la roca y el fuerte de San Leo que dominan la pequeña ciudad homónima: roca, fuerte y ciudad que recuerdan los nombres de Dante y de San Francisco de Asís, de Vitige, de Tótila y de Otón I, de los Malatesta y de los duques de Urbino.

Pero todo el Montefeltro recuerda grandes nombres y grandes señores. Lejos, a unos quince kilómetros al sur de Sársina y de San Leo, cerca de Casteldelci hay una cumbre selvosa sobre la cual quedan los restos de un antiguo castillo; en él nació hace setecientos años el más célebre guerrero de la Edad Media, dotado de un talento militar, de una caballerosidad y de una fuerza física incomparables. Se llamaba Uguccione, y durante los años 1304 y 1305 en ese castillo hospedó a Dante desterrado. Y Dante, en prueba de gratitud hacia el amigo, dedicó a Uguccione la primera Cántica —el Infierno— de la Divina Com dia; y, en prueba del rencor hacia sus en migos de Florencia, puso como título d esta Cántica: *"Qui comincia la Comedia Dante Alighieri, fiorentino di nazione n di costumi"* ("florentino de nación, no costumbres").

Cerca de los restos del antiguo castil canta el agua que surge de una fuente; aq entre la eterna armonía del agua, Dante detenía a meditar y a escribir su poe de la eternidad.

Casteldelci está en la ribera izquie del Marecchia; frente a Casteldelci, en ribera derecha, hay una cadena de mon ñas que separa Pennabili —la cuna de Malatesta, señores de Rímini— de C peña, la cuna de los Duques de Monte tro, señores de Urbino. Y Dante que, decir de un amigo de Montefeltro y nu tro, aquí "es como de la casa" —ya todos estos lugares hablan de él y él ha de todos estos lugares— inmortaliza tragedia de Páolo Malatesta y de France da Rímini en el Canto V del Infierno hace que las figuras de Buonconte da M tefeltro y de Guido da Montefeltro do nen respectivamente en los Cantos V Purgatorio y XXVII del Infierno.

Guido da Montefeltro había combat victoriosamente en treinta y dos bata cuando, al llegar a una edad avanzada, tió el sayo de fraile franciscano; y Bu

...DES SEÑORES



..., Duque de Urbino". Retrato por Pier della Francesca. (1416 - 1492).



"La Virgen del Jilguero". Oleo de Rafael.

...Montefeltro, hijo de Guido y tan ...como el padre, murió en la batalla ...baldino.
...diente de Guido y de Buonconte, ...rico da Montefeltro, duque de Ur... ...odelo del príncipe del Renacimien... ...e y sabio, general victorioso en ...atallas, administrador activo e in... ... naturaleza esencialmente ge... ...píritu esencialmente equilibrado": ... Muntz de Federico de Urbino.
... Carpegna —la cuna, según diji... ...los duques de Urbino— hasta las ...e esta última ciudad no hay más ... veinticinco kilómetros en línea ...ro los veinticinco kilómetros se ...an en cuarenta si se sigue la ca... ...que por el curso del río Foglia ... Sassocorvo y Montecalvo antes de ... Urbino con la "Strada Nazionale" ...de Pésaro, la patria de Rossini, ... Perugia hasta Cittá della Pieve, ... del Perugino.
... la ciudad de Urbino tiene poco ...veinte mil habitantes, casi tantos ...nía hace quinientos años todo el ...o ducado; el cual disponía, sin em... ...e cuantiosas riquezas porque era ...lo de un modo ejemplar. "La corte ...rico da Montefeltro —dice Ves... ...da Bisticci, el antiguo historiador— ...maba como una casa de religiosos. ... las comidas, siempre muy frugales y sencillas, se leían las Historias de Tito Livio, en latín; después un juez de la Corte de Apelaciones presentaba a Federico, en latín, los asuntos más importantes; él los decidía y exponía, también en latín, sus razones con una competencia maravillosa. Nunca llegaba a Urbino algún hombre docto que Federico no honrase y no le diese medios para permanecer en su casa".

Y entre estos "hombres doctos" se encontraban, por ejemplo, León Battista Alberti, Luciano di Laurana y Pier della Francesca, el "descubridor del espacio pictórico". Y Pier della Francesca, en prueba de gratitud, inmortalizó las figuras de Federico y de su noble esposa, Battista Sforza; ambas figuras se destacan sobre un paisaje de prados verdes, extensos y bañados de luz, cerrados en la lejanía por las azuladas colinas que degradan desde los Apeninos hasta las costas del Adriático.

En ese paisaje idílico en ese ideal urbinense de perfección humana que había creado Federico da Montefeltro y que tan bien debía reflejar en "Il Cortigiano" Baldassarre Castiglione, en esa tierra de belleza y de fuerza, debían nacer con Rafael de Urbino la gracia de la pintura y con Bramante la potencia y la monumentalidad de la arquitectura.

El alma del arte de Bramante es el sueño de la grandiosidad romana: el alma del arte de Rafael es el ritmo y la nobleza de las actitudes, sea cuando sus figuras se elevan, al estilo de Leonardo en grupos piramidales —como en la "Virgen del Jilguero"—, sea cuando se componen en un ritmo de rectas y curvas, como en "La Escuela de Atenas" donde la grandiosidad de la arquitectura de Bramante se une a la nobleza de las figuras de Rafael.

Es sabido que "La Escuela de Atenas" es una de las pinturas de Rafael en la cual el majestuoso fondo arquitectónico fue concebido por Bramante. Ambos, Bramante y Rafael, se encontraban en Roma porque allí se encontraba todo lo grande; y porque, del mismo modo que en la noche de los tiempos los hombres bajaron de las montañas para infundir la vida donde después debía nacer Roma, así decenas de siglos más tarde, los "hombres doctos" bajaron de las montañas para volver a infundir, en un "Re-nacimiento", una nueva vida a la Ciudad Eterna y para prodigar, como grandes señores, las riquezas del genio itálico.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



"La Escuela de Atenas". Rafael (1483 - 1520).

PEDRO LEANDRO IPUCHE

CHONGO

EL PETISO DE LA ESCUELA GRANJA Nº 39



MONTEVIDEO

1961

CHONGO, PETISO DEL OLIMAR

SIMPATICO y nuestro, humilde y travieso, sin más linaje que su buen humor contagioso, viene trotando desde los pagos olimareños, la añorante ternura de este petiso criollo que Pedro Leandro Ipuche retrata en un puñado de páginas poemáticas, con el sabor de lo genuino, lo sincerísimo, lo vivido, aunque la nostalgia de otros años aumente la aureala que engrandece al suspiro y el esfumino que desdibuja los contornos, en esa gustosa niebla de los recuerdos que se convocan de nuevo, para ver solamente lo que el ayer tuvo de emoción irrepetible.

Menos de cincuenta páginas tiene el jugoso volumen. Bastan ellas, para consagrar la biografía mínima y dulce del compañero de un tramo feliz, en una hora detenida, como sin tiempo, fue a del alcance de la memoria, cuando todo era bueno y todo sonreía, y estaba intacta la expectativa abierta sobre el camino de los años.

¡Con qué enternecimiento pide el autor: "Venga, Chonguito, ayúdeme. Quiero contar algo de su vida, de sus percances de su muerte!" Así, tan sencillamente. Porque Chongo es evocación, y sonrisa casi melancolía: "Y alcánceme el recuerdo de su sombra, para decir lo que usted fue y dejó, como estampa presente y sentimental de aquellos días..."

Sentimental. Presente. En efecto, todo ese caudal emotivo que rebasa el pecho y quiere disimularse en una sonrisa de hombre, vive, juguetea, punzador, risueño, amenaceante, doloroso como las grandes alegrías, en las menudas incidencias que el autor asocia a la silueta gárrula, "dura, bromista, inolvidable", del petiso aguatero que también servía para arrastrar el sulky de su hermana, en la escuela rural de La Calera.

La pintura de Chongo, amorosamente resucitado en la descripción, no puede ser más poética: "Malacara, jeta de clavel felpudo, un trozo de cuajada sobre los ollares, un chorro de magnolias por el medio de los ojos inmensos que se llenaban de escenas y de imágenes cuando pasaba entre varas, por el campo, los vados y los caminos."

Es tan linda la imagen, que hace sonreír al animalito invisible.

La nota dominante de ternura se desprende por sí sola de la narración, sin necesidad de frases abundantes, con una mesura vigilada, que tiene todo el poder sugestivo que hace falta para que se nos ponga ante los ojos la visión e ocasión. Ternura que rinde, cuando se temió que Maravilla, la yegua violenta, recibiera de mal talante al nuevo huésped de la granja y sucedió lo increíble: la violenta "dejó caer el morro entre las orejas de Chongo, con inesperada delicadeza". Ternura risueña, como en la travesura del sombrero, cuando para vengarse del rigor de su antigua dueña, muy emperifollada, no dio en cosa mejor que arrebatarle de un malintencionado mordisco el adefesio que llevaba tentador, sobre la cabeza. O cuando entró, orondo, siguiendo a su ama nueva, con sulky y todo adentro de la iglesia, para alboroto de la concurrencia...

Una prosa hecha de matices líricos, impregnada de ese "domingo de plata celeste" en que se convierten todos los buenos recuerdos; una prosa sustantiva, viril y sin concesiones, muy característica de Ipuche, que sabe gobernar su idioma, fija en viñetas coloridas la placidez antigua de la comarca natal, la hora patriarcal de Treinta y Tres, que sabe en los labios como un mosto embriagador y sabroso, que no volverá a paladear más, porque aquello se quedó lejos, allí donde se pasaron "los más lindos días de nuestra infancia", aquellos días junto a la laguna de las Lavanderas, intensos "de pescas, baños, pitangas y algarabía en los bordes de sus espejos con los mojarreros y el fueguito aturarado del mate y los churrascos". De aquel ayer se desprende el embrujamiento que nace de la nostalgia, del recuerdo de mirar con ojos de ahora, lo que se fue sin regreso, de hacer balance de años y de seres queridos que no están ya, erguido en una soledad madura, sintiendo que se le ha perdido la frescura inocente y cándida que le hechizaba los días: "¿Qué encanto había en aquellos tiempos? ¿O qué tiempo era aquél, Señor? ¿Qué clase de herida floreciente y retenedora dejaba en nosotros? ¿O éramos seres de placidez lírica y simpatía constante que sentíamos el contacto misterioso de la poesía y el interés humano de todo?" No podía expresar mejor, el secreto de su salud moral; mucho de eso hay sin duda y no ha dejado de sentirlo a lo vivo nunca. Por eso a él vuelve siempre, esa "íntima música" que lo aligera de cordialidad regresiva y pura.

En la monotonía de la existencia pueblerina, todo episodio imprevisto da animación y sirve para anudar el comentario y volverse anécdota, de esas que la crónica lugareña adorna con imaginación y picardía. No es raro que Chongo, gustador de mimos y caricias, se convirtiera en personaje pintoresco y querido y se atribuyeran intenciones casi humanas a sus ocurrencias. Cada pirueta era una gracia. Cada desaguisado, una aventura. Y los habitantes del corral y el potrero, el gallo colorado, las pavitas blancas, los patos tragaldabas, los micifuces atrevidos, el perro Vigilante que era "sentimental hasta en el ladrido", entraban en el relato de los sucesos hogareños, cálidamente, con rusticidad amable, con serenidad de égloga, con aldeanísima parsimonia, con ceremoniosa dignidad campesina.

Chongo se vuelve nuestro, de todos, en su preciosa sencillez, sorteando el peligro de los Plateros literarios y filosóficos que parecen obligado patrón para medir cuanto burro o petiso existan en el mundo. Y en la Poesía. Casi podemos verle la cabezota entrometida, la despreocupada alegría, la humilde bondad. Chongo se muere, como mueren las flores y los pájaros, dulcemente, y la sepultura al pie del barranco, allá por la Laguna Verde, se cubrió "con la tierra más fina y los puñados de arena más limpios". Le arrojaron encima como despedida, "gajos de sauce crespo, de yerbas de pajarito, de mataojos, de mimbres". Algún lagrimón que Ipuche no consigna, se habrá deslizado también entre la salvaje ofrenda.

Pero Chongo escapa de la muerte para trotar contento por la vida que el poeta le insufla, feliz de ser nada más —¿nada más?— que una tierna compañera, que seguirá retozando por caminos de polvareda y de recuerdos, juguete viviente, rodeado de lirismo agreste, con su chorro de magnolias entre los ojazos inocentes.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

(Ilustraciones de la Prof. Josefina Schmidt)



DEFINICIONES DEL DICCIONARIO ACADEMICO

QUE una persona se equivoque en la definición de un concepto, es disculpable. Pero que treinta y seis eruditos académicos, que en pleno discuten y fijan las definiciones, previo informe de la comisión respectiva yerren en sus conceptos, ya no es tan excusable. No obstante, el Diccionario de la Academia adolece de muchos defectos en sus definiciones.

Al respecto, traigamos a cuento una anécdota atribuida al sabio naturalista Cuvier. Entra éste inopinadamente en el salón donde trabajaba la comisión del diccionario de la lengua francesa. "Llega Ud. muy a tiempo —le dice el presidente. Queremos someter a su consideración una papeleta que acabamos de aprobar. Como se trata de un asunto de su especialidad, esperamos su autorizado juicio: "Cangrejo. pequeño pez rojo que camina hacia atrás." "Acertada definición, —dice Cuvier—, salvo tres errores en que habéis incurrido, pues el cangrejo no es un pez, no es rojo y no camina hacia atrás. Salvando estos desaciertos, el resto de la definición es de una científica exactitud".

Pues bien: la Academia Española, sin caer en errores tan voluminosos, da frecuentes traspiés. Examinemos algunos casos tomados de la última edición del diccionario oficial.

HIPOPOTAMO. "Mamímero paquidermo, de piel gruesa, negruzca y casi desnuda". Si paquidermo significa etimológicamente "piel gruesa", existe en la definición más que un pleonasmo, un desconocimiento de conceptos.

YERBERA. "Vasija en que se echa el mate". Antojadiza definición, pues en el Río de la Plata, "yerbera" es el recipiente donde se pone la yerbamate de uso diario, utensilio hecho generalmente de hojalata o de madera.

PONCHO. "Especie de capote para montar a caballo, sin mangas, pero sujeto a los hombros, que ciñe y cae a lo largo del cuerpo". Como el cangrejo de marras: el poncho no está sujeto a los hombros ni ciñe el cuerpo.

CUBISMO. "Escuela estética que se caracteriza por la imitación, empleo o predominio de figuras geométricas, como triángulos, rectángulos, cubos (y de ahí su nombre) y otros sólidos". Es curioso que los académicos ignoren que los triángulos no son sólidos y que los cubos no son figuras, conocimientos de segundo año de escuela primaria.

LECHUGA. Es muy larga y errónea la definición. Se dice que tiene "hasta 60 centímetros de altura", cuando nunca pasa de 25. Se le llama "de hojas nerviosas" en vez de nervudas y se la denomina "planta herbácea" en lugar de hortaliza.

PANTEISMO. "Sistema de los que creen que la totalidad del universo es el único Dios". Definición incompleta, pues circula más el concepto de que panteísmo es amor a todo lo creado, a la naturaleza en su integridad.

CILINDRO. "Sólido cerrado por una superficie cilíndrica". Al definir el vocablo "cono" se expresa: "Volumen limitado por una superficie cónica". Quedamos enterados: un cilindro es cilíndrico y un cono es cónico". Petición de principio se llama a este vicio del razonamiento que consiste en poner por antecedente lo mismo que se quiere demostrar.

MOROCHO. Dice la Academia que en el Uruguay es sinónimo de "moreno". No es exacto, porque moreno es el de piel oscura que tira a negro, y entre nosotros "morocho" es el trigueño.

PRUDENCIA. "Una de las cuatro virtudes cardinales, que consiste en discernir y distinguir lo bueno de lo malo, para seguirlo o huir de ello". Si para la Academia "discernir" significa lo mismo que "distinguir", no tiene por qué usarlos aquí como valor distinto. El error hubiera quedado paliado, si en vez de la conjunción "y" que los une, hubiese empleado la explicativa "o".

GIRA y JIRA. Según la Academia, la primera es "excursión realizada por mero recreo", y la segunda es "banquete campestre que se hace entre amigos, con regocijo y bulla". Estas definiciones no tienen desperdicio. La diferente ortografía no determina distinto carácter del acto, sino la algarabía que en él haya o no haya. En cuanto a llamar banquete a una comida campestre es inferiorizar un vocablo de jerárquica significación.

PELIGROSO. "Que tiene riesgo o puede causar daño". Es menester aclarar: riesgo o daño no significan precisamente la misma cosa. Más acertado hubiera sido estampar que "peligroso" es lo que encierra peligro o puede provocarlo.

RETRATERIA. "Así se llama en el Uruguay a la cuarta acepción de fotografía". Lástima, porque la Academia trae sólo tres acepciones de fotografía y en el Uruguay no circula "retratería".

CHACRA. Se registra como sinónimo de "granja". No es exacto, a lo menos en lo que respecta a los países platenses. Entre otras diferencias, expresamos que en las granjas no se hacen cultivos extensivos de cereales, como en las chacras.

ACELGA. "Planta de hojas grandes y cuyo tallo es grueso y acanalado por el envés". Las hojas no tienen tallo, sino peciolo y no están acanaladas por el envé[s] sino por el derecho.

AMARAR. "Posarse en [el] agua un hidroavión". La e[ti]mología procede de "a" [y] "mar". Con haber adopta[do] "acuatizar", que inventó [el] pueblo, se habría raciona[li]zado la acción, que no sie[m]pre ocurre en el mar, si[no] e nríos, lagunas u otras [ma]sas de aguas dulces.

REJA. "Red formada [de] barras de hierro que se [po]ne en las ventanas y ot[ras] aberturas de los muros". [La] reja no ha de ser necesa[ria]mente de hierro, pues [las] hay de madera; además, [no] se emplea exclusivamente [en] aberturas de los muros, [ya] que puede rodear un mo[nu]mento, cercar una plaza, [...]

Basta. No pretendemos [dar] carácter exhaustivo a e[stos] comentarios, que darían [para] un volumen. Así como [tam]bién, lo relativo al cará[cter] transitivo e intransitivo [de] los verbos, a las vacilaci[ones] ortográficas y otros err[ores] de mayor o menor cuan[tía].

De todo lo cual se inf[iere] que no siempre cuatro [ojos] ven más que dos y que [no] debemos fiarnos en las [in]libilidades pontificantes [de] las doctas corporaciones.

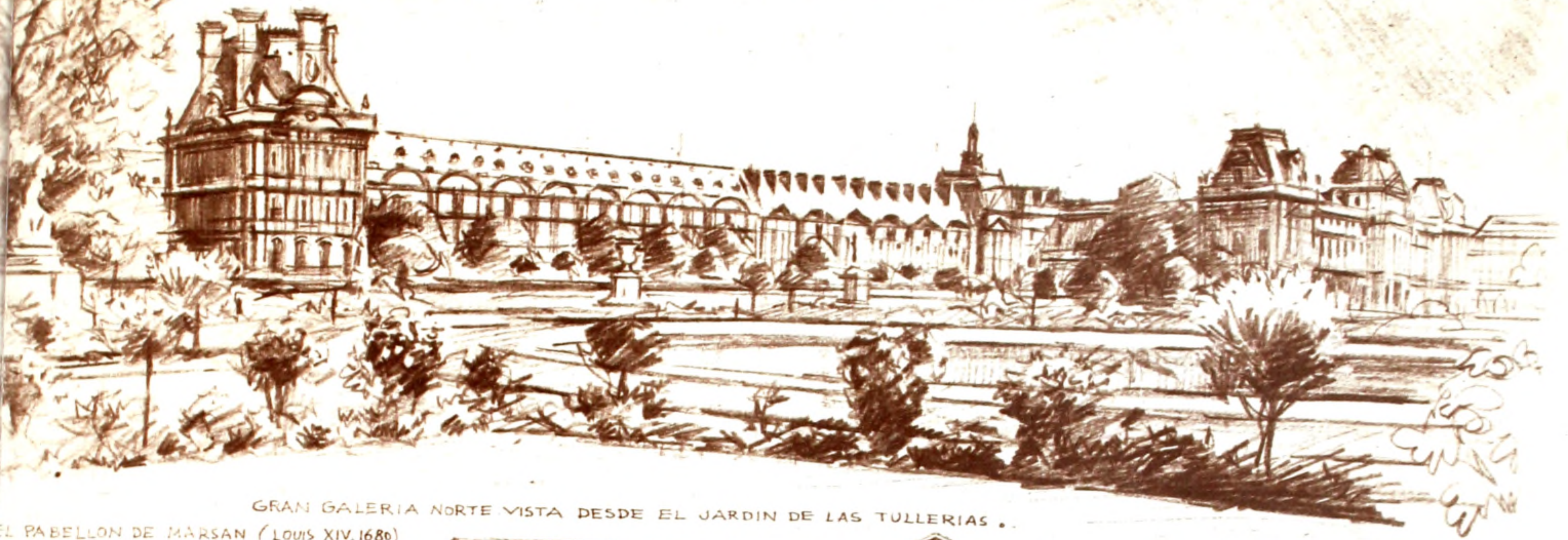
Las academias dog[mati]zantes no deben actuar [...] que te criaste".

Alberto RUSCO[...]

(Especial para EL DI[A])

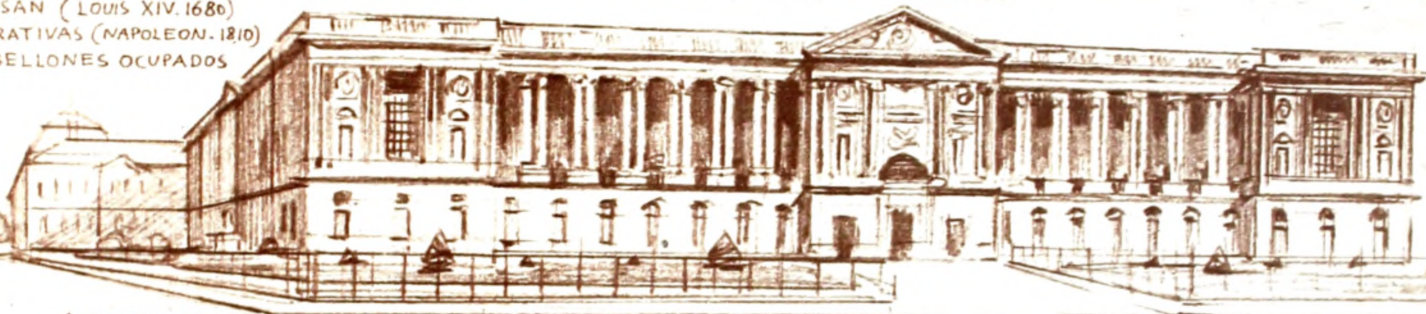
Apuntes de Pierre Fossey

EL PALACIO DEL LOUVRE



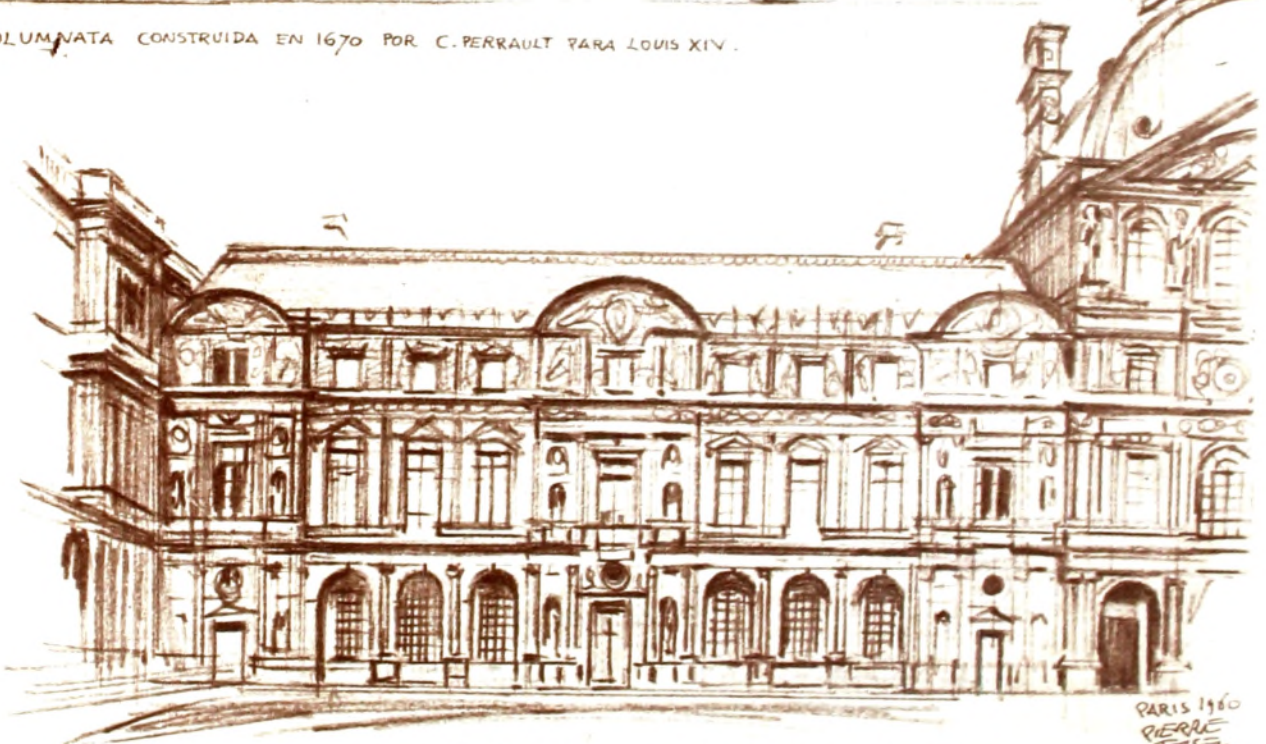
GRAN GALERIA NORTE VISTA DESDE EL JARDIN DE LAS TULLERIAS.

EL PABELLON DE MARSAN (LOUIS XIV. 1680)
MUSEO DE ARTES DECORATIVAS (NAPOLEON. 1810)
Y AL FONDO LOS PABELLONES OCUPADOS
POR EL MINISTERIO DE
HACIENDAS (1850)

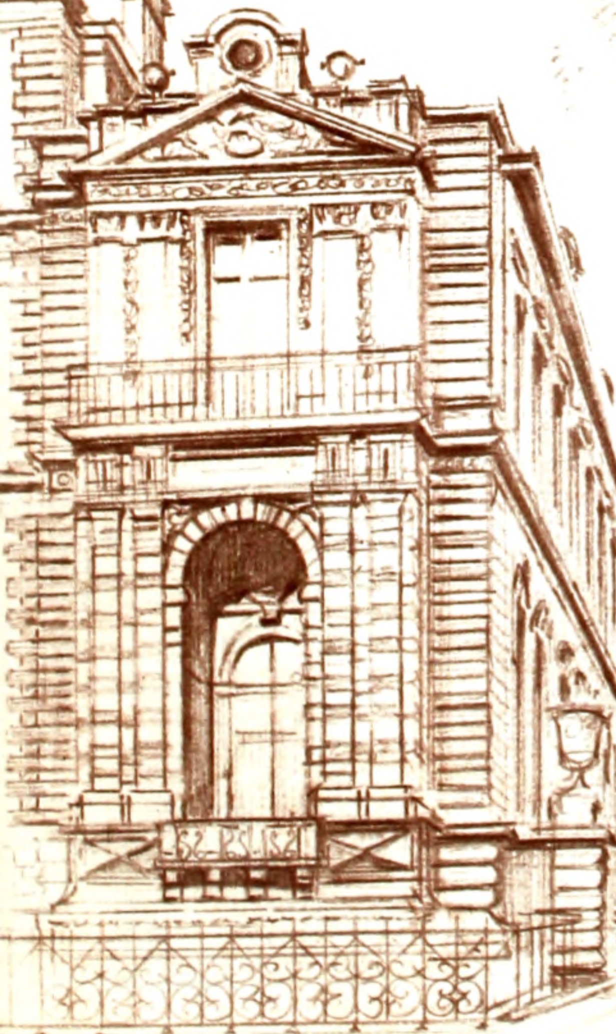


JARDINES DE LA REINA

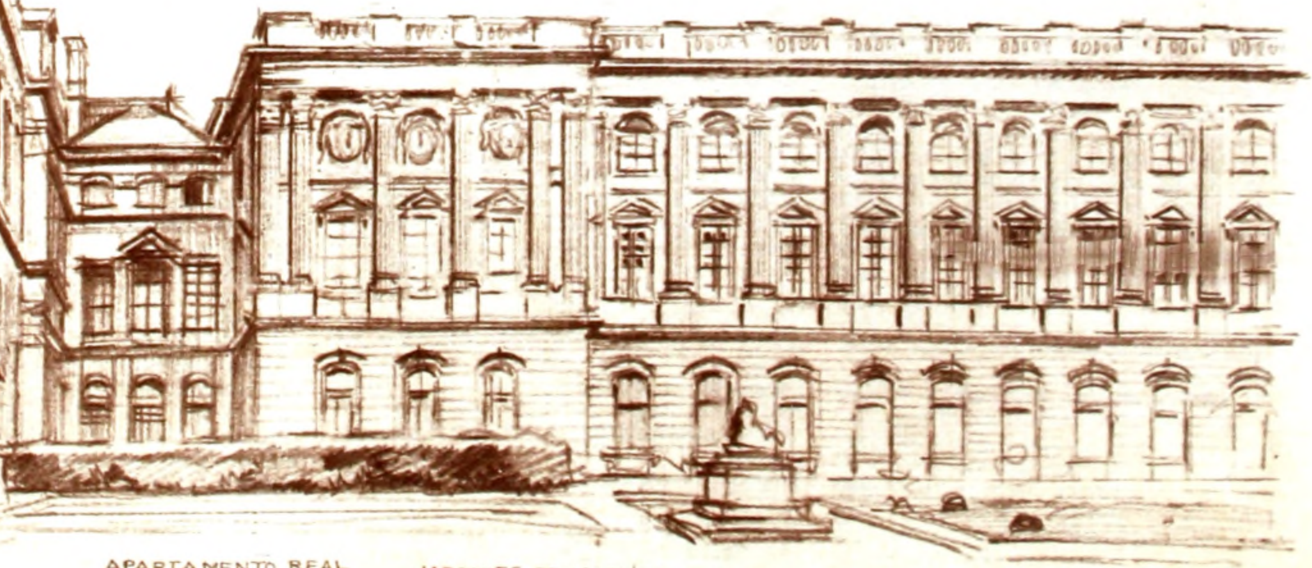
LA GRAN COLUMNATA CONSTRUIDA EN 1670 POR C. PERRAULT PARA LOUIS XIV.



ANGULO DEL PATIO CUADRADO. CONSTRUIDO EN 1549 POR PIERRE LESCOT CON BAJOS-RELIEVES DE JEAN GOUJON.



GALERIA DE APOLO (CATALINA DE MEDICIS _ 1560)



APARTAMENTO REAL (ENRIQUE IV - 1600)

JARDINES DE LA REINA Y FACHADA DEL PATIO CUADRADO (LUIS XIV _ 1680). DEL LADO DEL SENA

Filosofía y Música en la Obra de Gabriel Marcel



Gabriel Marcel. (Por gentileza de la librería "Barreiro y Ramos").

SI en el artículo anterior (ver Sup. 11/3/1962) vimos el poder de comunicación y de humanización que ha tenido la música a través de la obra y de la vida de un músico que tiene también gran parte de filósofo; en este veremos el mismo poder, pero a través de un gran filósofo y novelista que a su vez, tiene mucho de músico. La obra teatral de Gabriel Marcel, ese crítico y filósofo francés nacido en el último decenio del pasado siglo, trata con especial interés varios aspectos del mundo interior del hombre. Y en su enfoque filosófico de la comunicación humana lo establece, principalmente, en dos obras de su producción, a través de la música. "Le quartuor en fa diése" y "Le dard", puede decirse que son una verdadera apología a la comunión espiritual en la música y por la música, como el medio más sublime de entendimiento por encima de toda disparidad que puede alejar a los seres humanos.

"Le dard" es una obra íntima que se desenvuelve sobre un trasfondo de problemas sociales y políticos de post-guerra. Sobre ese telón de fondo que tiene mucho de amargura, de desilusión y de cruda realidad, sobre ese enorme problema de comunidad, se levanta y se desenvuelve el problema de la comunicación a través de unos pocos personajes. Son estos seres, unidos bajo un mismo techo, juego trágico de una sociedad que se desmorona al socavarse los cimientos de una falsa idolatría; todo cambia y el refugiado alemán que encuentra, porque ha buscado desesperadamente, la paz en el suelo de Francia, arrastra tras si una molicie y un escepticismo que lo vuelcan peligrosamente en el drama de su propia deshumanización.

El pasado es una cuota de vida muy grande y que deja señas profundas y dolorosas y solamente un poder y una voluntad extraordinarias pueden rescatar a esa individualidad, propensa a perderse en un mar de duda y a quedarse suspendida en un vacío no existir. En medio de todos esos debates internos por un lado, y con los seres que lo rodean por otro, aparece la música como el único y auténtico medio de redención y de reintegración a un mundo propio y a su vez colectivo de acción y de humanización. Es así que el propio Werner convencido de ese poder que tiene nos dice en un momento dado: "La música "no es un instrumento; ella tiene su valor "por sí misma, un valor más grande que "todas las ideas. Yo no me se explicar, "pero estoy seguro". A esto su amigo Eustaque le responde: "En el fondo, tú eres "un adepto de el arte por el arte. Pero, "eso ya es del pasado. Si el arte no se in"tegra a la vida colectiva..."

De esto se desprende que ambos personajes tienen una misma idea fundamental sobre la música y el arte en general, pero que la ven propagarse por dos caminos distintos. En realidad cada una de las teorías tiene mucho de verdad, pero cada una por sí sola no es el ideal como fin.

El arte por el arte es una teoría, como ya apunta Marcel en labios de Eustaque que pertenece al pasado y forma parte del concepto del artista en su torre de marfil, del artista en soledad, del artista aislado de la colectividad.

Opuestamente a esta doctrina individualista, aparece la otra: el arte formando parte activa e integrante de la vida colectiva, punto de vista mucho más humano y con mucho más fuerza de vida. Cada enunciación por separado tiene sus pro y sus contras y a pesar de ser la última la más humana como concepto, en ciertos aspectos es interesante no dejar a un lado ese pensamiento individualista y por lo tanto bastante egoísta. En esto como en todos los procederes humanos, el ideal es el amalgamiento, es la conjunción de ambas ideas, en una palabra, es el equilibrio que por su misma característica es tan difícil de conservar.

Pero la conclusión decisiva e importante que se desprende de este corto diálogo es la fuerza de comunicación y de humanización que tiene la música y que ambos personajes le reconocen acá y con más vehemencia aún, en otros pasajes de la citada obra.

Bastante más adelante y nuevamente, los mismos personajes sostienen un parlamento de extraño y profundo interés que transcribimos para observar que siempre los puntos de vista cambian, pero que la idea central de un creador (Werner) sobre la música, es invariable y su valor eterno. Y su interlocutor, bajo cierta apariencia de desdén, de egoísmo y de un tono elegantemente escéptico esconde una misma fe sobre un valor eterno. He aquí sus palabras: "Eustaque: si te agrada creer que la iniquidad "social no existe más..." "Werner: Ella "existió siempre, probablemente existirá "siempre. Mozart y Schubert eran unos po"bres diablos que muchas veces no sabían "si iban a comer. Pero ello no me dice "gran cosa y yo debo igual hacer música "revolucionaria". "Eustaque: La conciencia "se desenvuelve de un tiempo a esta parte". "Werner: ¿Qué conciencia?" "Eustaque: "Hay abusos que no soportamos más". "Werner: ¿Por nosotros mismos o por los "otros?" "Eustaque: Por los otros. Si eso "no es un progreso?..." "Werner: Yo no "sé. Es problemático. Hay siempre gente "que no permite que sus vecinos se mue"ran de hambre". "Eustaque: Eso de la ca"ridad individual, eso es del pasado". "Wer"ner: Sí, yo sé bien que tú crees en la "asistencia pública. Yo pienso que solamen"te es un asunto para generalizar el mal "humor. Pero es lo peor que puede existir. "Con el sufrimiento se puede aún hacer "música, con el mal humor, no".

A través de estas palabras se vislumbra el problema social que ya citáramos y que es una especie de colorido gris y opaco, como una continua escenografía de la obra; pero si vamos a nuestro problema vemos que también es el tono latente y obstinado y la única luz de salvación que se ofrece a esas almas en continuo choque y en desigual y silenciosa lucha.

Y nuevamente Eustaque y Werner dicen:
—"Eustaque: La música! es algo secun"dario después de todo. —Werner: No, "Eustaque, no es secundaria. Si la música "domina, si la música se vuelve pobre, en"tonces la vida también disminuye y se "vuelve mezquina. Sin la música no se vive "más, se trampea, se va tirando... ¿no se "dice así en francés?"

Y ya casi al final de la obra es otra vez Werner, es el creador, es el músico que está por encima del hombre social y políticamente desilusionado, el que nos dice: "—Werner: La música, es todo lo que me "queda... Diré solamente, la música es "una de las cosas más grandes, pienso que "la política es otra cosa, pero menos gran"de, esta es mi opinión en todos los casos".

Es así cómo a través de estos breves e interesantes extractos de "Le dard" podemos sacar una única e importante conclusión que afirma lo ya dicho en los tres artículos anteriores de esta breve serie. El arte en general y la música en particular como factor de comunicación y de humanización, puede salvar el espíritu del caos moral aún en los casos en que la muerte es casi aparente. Nada mejor que las palabras de Pablo Casals para afirmar esta teoría: "Por más sombría que sea la época, "el arte debe traernos un mensaje de ele"vación y de esperanza".

En cuanto a "Le quartuor en fa diése" al igual que en "Le dard" Marcel esgrime nuevamente la música como poder de comunicación, pero esta vez no en el gran ámbito de la comunidad, sino en el pequeño diálogo íntimo de dos seres que vibran en un sentimiento vital de amor y comprensión.

El ser humano en su incesante ir y venir, en ese eterno movimiento de péndulo que nos lleva y que nos trae, encierra una larga sucesión de muertes y resurrecciones. Muertes y resurrecciones que se traducen en las vibraciones que el alma experimenta al estar sometida al contacto de otras almas. Así continuamente podemos ir de la dicha al sufrimiento y así vamos por el mundo edificando nuestra vida. El eterno y siempre nuevo diálogo que mantiene la pareja humana en el amor está poblado de cien sutilezas, casi imperceptibles, pero que dan el grado de comunión espiritual más o menos perfecta a que pueden aspirar una mujer y un hombre. Ese diálogo, hecho de mucho y hecho de nada, es de la fragilidad más grande, todo lo puede quebrar o dañar y el rehacerlo, cuando es posible, es siempre doloroso, pues lleva en sí una alta dosis de renunciamientos o desilusiones. Y son muy pocos los factores humanos que pueden contribuir a un renacer amoroso. El sentido de comunidad siempre tan complejo, es mucho más delicado aún al engranarse al amor como sustento y como fin de la pareja en la intimidad y en la sociedad. Y nuevamente aparece la música como una de las únicas generadoras de este milagro. El problema del amor y su resurrección por el arte es el problema medular del "Quartuor en fa diése".

Tres seres que se debaten entre ellos y cada uno contra su propia y desconocida personalidad, que se dañan, que se lastiman sin cesar y sin piedad, casi inconscientemente, y van formando un complejo engranaje de odio y desamor que los va enmallando en la fatal impotencia de no encontrarse y de no liberarse.

En esa encrucijada, en esa crisis total de amor, se levanta la música como un mensaje de bienaventuranza. Ella es la única capaz de hacerles ver su propio yo, su propia verdad y de salvarlos cuando ya la ruina era segura e inminente. Desde el comienzo de la obra, aun cuando todavía el problema no aparece en toda su magnitud, la música ya se vislumbra como el numen protector de todo ese conjunto tan dispar de seres humanos.

Y es Stéphane Mazères quien dice: "Una "bella melodía, ¿no es nuestra más grande "y alta verdad?" Así a lo largo de cinco densos e interesantísimos actos y de trece personajes completamente diferentes en condiciones, edades, creencias e ideales, existe solamente un poder que por encima de todo y de todos logra una unión en sí mismos, en la comunidad y en el amor, que parecía totalmente irrealizable. La música tiene, en esta obra, una misión casi de religión y de sacramento; tiene un extraño poder de seducción y de convicción, la calificaríamos en algunos momentos como instrumento divino que lleva al encuentro de la paz.

—"La música dice la verdad, la música solamente" —son casi las últimas palabras que Roger le contesta a Claire— y en ellas está condensado todo el pensamiento de la obra y toda la ideología de Marcel. Y sobre ese final en el que flota algo de dolor y algo de resignación se abre un interrogante, un maravilloso camino hacia la luz y hacia la esperanza.

Sea el pensamiento del mismo clásico francés que Marcel eligiera junto al tema del concierto de Chausson como epígrafe para su libro, el que cierre este artículo. "Il semble que par la vraie musique tout "soit toujuors déjà passé et depassé, par"donné, repris enfin en meilleur ordre et "en humain recueillement. Que cela soit "d'un moment et surhumain, je ne le nie "pas; je sais assez que l'homme est au"dessous de la Musique". Alain, (Système des Beaux Arts)".

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)



El filósofo en el piano, junto a su esp



"El Doncel", de la catedral de Sigüenza.

POR LAS VIEJAS TIERRAS DE ESPAÑA:

"EL DONCEL"

ARA él todos los días son de meditación ante la lectura, o de meditada lectura infinita duración. Entráis a la Catedral, una voz dotada para ello os cuenta su toria. Navegáis, inmersos en el tiempo no en una mar terrible que nada vence, ta llegar a una capilla determinada. Hay en empieza por esta capilla; incluso sólo ita esta capilla. Porque son muchos los e van a Sigüenza para entrevistarse con caballero lector, con su joven reclinado, el lector eterno que llamamos El Doncel.

Las estatuas yacentes si son hermosas presionan como la del Príncipe Don Juan el Monasterio de Santo Tomé, en Avila; como tantas y tantas otras que tenemos nuestras catedrales e iglesias, la mayoría tiladas por la furia de los gabachos, ndo así se conocía a los soldados baba-mos (estos no cuentan en la *Lutecia* de bén Darío, naturalmente) que fueron npiendo pies, manos y cabezas de los no-s de mármol que ampararon su eterno ño bajo las cúpulas de nuestros templos.

Pero este Doncel de Sigüenza...! Para trar, históricamente, su figura recurro a docta explicación que de la misma nos ece el señor Pérez Villamil:

"Inmediata *(a la tumba de don Fernando Arce)* a la del Prelado hállase la yacija su hermano don Martín de Arce, cuya lleza y originalidad merecen los mayores gios. Bajo un arco de una vara de pro-ndidad, severamente adornado con guar-ción de dentellones ojivales, está recli-da sobre un cojín la estatua del caballero, uzadas las piernas, que cubren una fina madira, erguido el busto, vestido de bien ustada cota de malla y jubón y en actitud leer un libro que sostiene con ambas anos. Cubre su noble cabeza sencillo cas-ete y ostenta en el pecho la roja cruz de ntiago. Apoya los pies sobre un perro, al c acaricia lloroso un escudero, sentado de clillas. En el muro frontero hállase colo-da una larga inscripción gótica, y en los pacios que deja a cada lado, represéntase pintura el Monte Calvario, y la crucifi-ón de Nuestro Señor."

La inscripción aludida, dice lo siguiente: *quí yace Martín Vázquez de Arce, Caba-ero de la Orden de Santiago que mataron moros socorriendo el muy Ilustre Señor, uque del Infantado, su señor, a cierta gen-de Jahén a la acequia gorda en la vega Granada. Cobró en la hora su cuerpo ernando de Arce su padre y sepultólo en ta su capilla. Año de MCCCCLXXXVI. te año se tomaron la ciudad de Loja, las llas de Illora, Motril y Montefrío por cer-s en que padre y hijo se hallaron."*

Un ilustre escritor ha dicho que no se puede afirmar (don Narciso Sentenach) si se debe al cincel español o al italiano esta soberbia estatua. De ser española la mano que lo labró nunca se hizo más esmeradamente entre nosotros. Se desconoce el nombre del autor, pero la fama que acumula El Doncel le pertenece por entero aunque sea imposible atribuírsela determinadamente.

Hace muchos años, cuando aún vivía la esposa del inmortal escritor español Gabriel Miró, alguien de su familia nos contó que al regresar de Sigüenza, Miró, aquél encontró en su casa, de tertulia, a una gran dama extranjera, admiradora suya, que se interesó vivamente por la impresión que la histórica ciudad produjo en su ánimo.

Gabriel Miró, hombre de fastuoso lenguaje cálido, enfático también, que sabía describir con la pluma y con la palabra maravillosamente, contó de tal modo su visita a Sigüenza que la señora decidió, arrebatada, visitarla al día siguiente. Lo cual hizo, y a su regreso acudió a casa de Gabriel toda mustia y desinflada... ¿Que no le entusiasmó la ciudad? Suspiró: No había visto nada, nada en absoluto, de todo lo que él contara el día anterior. Nada. Y sin embargo, El Doncel estaba allí. ¿Es que no lo vio ella?

El Doncel estaba y está, seguirá allí, leyendo... ¿Las Coplas de Jorge Manrique, como dicen algunos? No es posible. Es demasiado joven, sus manos sostienen un volumen demasiado grueso; hay, además, en sus labios, un inicio de sonrisa que no corresponde al canto funeral que son las coplas. Don Martín tiene el ánima tranquila, sosegado el gesto, abandonado el cuerpo a una postura cómoda y elegante. Debía ser un libro muy conocido por él, de anteriores lecturas suyas; de frecuentes lecturas suyas. Porque *se lo sabe.*

Don Martín Vázquez de Arce lee páginas que le son muy gratas, y que la única sorpresa que le guardan es la de permanente frescura y atractivo. Semejante lectura sólo puede ser la de la Biblia. Don Martín está leyendo la Biblia. (Quizá ahora comienza a leer el último escrito del Apóstol Juan, el que escribió en una isla con un lenguaje crispado y volcánico...)

Sí, El Doncel es un amigo al que se visita con gusto; con el mismo gusto que él lee su inacabable libro. (En época reciente, otro escultor enamorado de El Doncel sin duda, labró la estatua yacente de una infanta poniendo en sus manos otro libro también; está en El Escorial, en el Panteón Real).

Cuando, camino de Medinaceli, de Soria, se pasa por las cercanías de Sigüenza —a unos ciento y pico de kilómetros solamente—, hay que tomar por fuerza la desviación que lleva a la noble ciudad. El Doncel es un amigo que espera, y si bien no parece enterarse de nuestra presencia pues que no interrumpe su hacer, la verdad es que la suave sonrisa que aligera su semblante nos baña de gozo, de correspondida amistad.

GOYA Y MARIA LUISA

Resueltamente me gusta esta reina. Tiene una cara que no oculta nada, una boca y unos ojos de suma elocuencia. Y lo mejor es que ella lo sabe y no intenta ocultar nada ni disimular, ni "posar" para el pintor a fin de que él, obligado por los imponderables, pacte y claudique; y pinte disfrazándola de buena reina...

Nada de eso. Goya y María Luisa llegaron a una perfecta inteligencia. Se comprendieron en sus propias magnitudes psicológicas. Ella supo que para semejante pintor no valía otra cosa que la verdad. Y como la verdad de María Luisa no era otra que ella misma, con su cara y su desgarro y su facha de hembra oliendo a pueblo por todas partes, pues el pintor pudo dejarla eternizada en su verdad humana absoluta.

Debió ser magnífico contemplarlos a los dos, frente a frente, durante las horas de estudio. Un hombre tremendo mirando, hasta las entrañas, y una reina tremenda alojada en el cuerpo de María Luisa: fea, viejanca (no la recuerdo joven en ninguno de sus retratos), con gesto avinagrado o diabólico, desfachatada, provocona, mal avenida con sus galas palaciegas...

No obstante, me interesa María Luisa; me hace gracia. Es como ir a las verbenas de las riberas del Manzanares, hace años; como ver girar las ruedas del *tío-vivo;* como asomarse a las casetas del tiro al blanco... cosas así, entre ruido de músicas chillonas, olor a churros, gritos de pitos *matasuegras,* y demás. Da tristeza la risa nerviosa, y frío de madrugada con copa de anís y buñuelos.

Goya la miró despacio, la *caló* profunda y desvergonzadamente; sin respeto. También poco se lo tenía ella: ni a sí misma, ni al pintor. Todo era feo en torno suyo, y como ella; y los ojos cínicos de Goya, su terrible y penetrante mirada podía con todo. ¿A qué intentar ocultarle lo, por otra parte, inocultable?

Quedaron, pues, para los siglos, los retratos de esta familia de Carlos IV que son la lección de nuestra historia más lamentable quizá. Y sobre todo, quedó María Luisa. Intima, confidente, despreocupada, manifiesta.

Sí, me hace gracia. A veces la abofetearía, por chula; y otras, las más, me da lástima. ¡Le tuvo que costar un trabajo ir vestida de reina!

Se trata de una pobre mujer; menos: de una pobre hembra. Esto pesa en todas las escalas sociales, excesivamente.

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)



Goya. La reina María Luisa con traje de Corte.



Goya. La reina María Luisa, con mantilla.



NO ES RECOMENDABLE HACER PENSAR A LOS MUCHACHOS



Igual que tantas otras personas que en este siglo han estado preocupadas por la propaganda (pedagogía para mayores) o por la pedagogía (propaganda para niños), nosotros hemos tenido preferencia, en cuanta publicación periodística o libresca hemos tomado parte, por las formas estructuradas, por presentaciones rápidamente accesibles en una ojeada, en lo posible ilustradas con esquemas, planos, dibujos y fotografías. La bandera a que nos acogíamos podía ser la del "golpe de vista": exponer en el espacio lo que el cerebro debía asimilar en profundidad; parecía siempre que la mirada humana era la vía más rápida entre el objeto y el sujeto, entre lo objetivo y lo subjetivo.

Nada de originalidad en esto. La verdad es que las revistas de mayor difusión y los libros de más aceptación entre el público cada día reservan un lugar mayor al grabado (y aún al simple blanco) y un sitio siempre más reducido a la letra impresa. Por otra parte, los estilos literarios también convergieron en ese mismo sentido y los períodos verbales destinados a cada idea se fueron abreviando hasta reducirse a verdaderas pastillas homeopáticas. Las sesudas elucubraciones tienen una clara alternativa: o se conforman con ser leídas por una mínima minoría o se transforman en despojadas y limpias recetas, cómodamente retenibles en la memoria cada día más frágil del hombre común.

Claro. Ya los griegos estimaban como principal virtud espiritual la del equilibrio. No exactamente el latinizado "in medio veritas", que es quizás demasiado cómodo por su contenido geométrico y frío, sino un equilibrio inestable, de difícil conquista y de hazañoso mantenimiento en casi todos los casos. Porque si pedagógica y publicitariamente es mejor el afiche que un discurso, más impresionante para el público medio una película que un libro, más sugestiva la televisión que la radio, etc, no debimos caer en el pozo en que estamos sumidos. La humanidad, en vez de usar los adelantos gráficos para multiplicar la fuerza de ascenso en la escala de progresiva superación, se ha dejado conquistar por la molicie, por la facilidad, y cada vez utiliza menos su cerebro para recomponer la realidad, para imaginar, para pensar. Millones de hombres se están convirtiendo, de seres pensantes, en simples espectadores. La cuota intelectual que cada día se exige de maestros, profesores, ensayistas, pensadores y creadores de toda índole, se va rebajando, se va sustituyendo por una blanda papilla, mezcla de sofisticadas imágenes santas y picarescas "pin-ups". Algo anda mal por ahí cuando las más grandes obras de la literatura (a continuación de las novelas de pistoleros) se van llevando a la historia gráfica y al libro de figuritas.

Este ablandamiento de los rigores intelectuales es fácilmente apreciable en el nivel promedio de las escuelas, liceos y universidades, no sólo en cuanto al alumnado sino también, y por desgracia, en cuanto al profesorado. Así es como pudo producirse la réplica que motiva esta pesada monserga. El autor de un concienzudo análisis de nuestro pasado (no opinamos sobre su objetividad o parcialidad) estuvo siempre interesado en pulsar el criterio de quienes recomendaban su obra, con el ánimo de ir haciendo los ajustes que estimara acertados en las sucesivas ediciones. Así es como alguien le hizo notar la desigual importancia concedida a hechos de similar relieve; otro se refirió a la necesidad de destacar ciertos hechos políticos; otro habló de la conveniencia de agregar algún tema, etc.; todas observaciones constructivas y que el autor ha ido teniendo en cuenta, puesto que en el fondo se trata de verdaderas colaboraciones.

Pero hubo otro grupo de personas, profesores, ay!, discrepantes en cosas más fundamentales. Por ejemplo, aquel que dijo: "No es que sea malo su libro; pero no lo puedo recomendar porque hace pensar a los muchachos". Aunque esta cita sea anónima, no nos gustaría hasta por elegancia, que se creyera que intentamos colocar a alguien en la picota. Por el contrario, estamos tan benévolamente dispuestos a suponer que quien pronunció tales palabras no dio un criterio personal sino una impresión objetiva sobre la situación actual, significando que sería inútil intentar cualquier esfuerzo por hacer que "los muchachos" pensaran. No deja de ser triste, con todo, que un docente, alguien a quien se le encomienda la formación espiritual de la juventud, se deje arrastrar por una corriente que desprecia lo más característico del ser humano: la facultad de manejar ideas ajenas y concebir ideas propias, la facultad de pensar, que es la forma primera y más íntima de la libertad.

Y así es como tienen razón los chinos: nosotros no somos mejores que nuestros abuelos. No podemos serlo.

M. M. V.

eterno tema, poesía eterna



John Donne, poeta inglés (1572 - 1631).

Jaime **García Terrés**, poeta mexicano contemporáneo, nos brinda en su último libro **Los reinos combatientes** (Fondo de Cultura Económica) no sólo esa lucha entre el mundo de la realidad y el de la imaginación, que es su quehacer preferido (y de ahí el título), sino el eco de otras grandes voces que él recrea y viste de moderno y ceñido ropaje. Su poema **Desagravio**, de tema bíblico, tiene resonancias del Vigny de **Les Destinés**, brindando, dentro de la estética actual, un profundo contenido filosófico a la poesía. De este volumen es el que preferimos. Pero hemos seleccionado para la transcripción, una de las cuatro adaptaciones de **John Donne** (poeta renacentista inglés) que García Terrés realiza con prodigiosa versatilidad, usando una forma estilística muy diferente a la original. Se titula **La extinción.** Al optar por él, recordamos que entre las artes, la poesía suele representar con mayor exactitud las pasiones del corazón humano. Y como a lo largo de los siglos el sentimiento erótico ha mantenido sus esencias, nada es de extrañar que entre poetas y lectores se tiendan lazos simpáticos y que uno termine por no saber ni importarle si Ovidio murió ayer y Juan Ramón dos mil años hace y la comprensión se hace más fácil.

Así, así
rompe por fin el beso plañidero
que desangra dos almas y luego las esfuma.
Vuélvete así fantasma, y sigue tu camino;
yo seguiré, fantasma, por el mío.
Apaguemos la luz de la jornada.

De nadie recibimos licencia para amarnos;
a nadie deberemos una muerte tan fácil
como esta que sucede con un decir: "Aléjate".

Aléjate.
Y si tamaña voz no consume tu vida,
siega mi vida tú, pidiendo que me vaya.
Mas si por ella mueres,
deja que la palabra (esa misma)
castigue, devolviéndolo,
el rigor de mi crimen.

A menos que ya sea
para castigarnos demasiado tarde,
porque me haya matado doblemente
el tener que partir y que decirte: Aléjate.

detrás de la cortina de acero



Anton Zischka cree que más que por ideologías los pueblos se mueven por sus sentimientos elementales, el amor, el odio, la ambición, sus necesidades primarias, comer, vestir, descansar; las pasiones y dolores compartidos. Nos agradaría mucho que tuviera razón, puesto que su creencia le impulsa a plantear en una forma distinta, y en el fondo más optimista, la crisis ideológica y política del mundo actual.

En su reciente libro sobre los países detrás de la cortina de hierro, incorporados al mundo comunista en la última postguerra, se esfuerza en interpretar una serie de síntomas que estima significativos de que esos pueblos no están perdidos para la causa de la humanidad libre; y afirma, por el contrario, que sus sentimientos e inclinaciones naturales continúan siendo idénticos a los que caracterizaron todos los episodios de sus largas historias. En este tipo de comprobaciones alínea la subsistencia de antiguas instituciones que, como las zadrugas, sólo han cambiado de nombre con las actuales granjas colectivas.

El autor estima que para los pueblos balcánicos y del este europeo la ideología comunista tiene un valor muy secundario; y que en cuanto empiezan a funcionar las tendencias tradicionales y nacionales, se va haciendo más amplio el distanciamiento del imperialismo ruso.

Aunque se trata de un tema esencialmente polémico y que por sus implicancias políticas quizás escape a nuestro menester, creemos una obligación destacar el enorme interés de esta obra que, desde luego, no puede ser tachada de condescendiente con el comunismo, especialmente si se comprueba que la primera edición fue hecha en Alemania Occidental y la traducción que comentamos en España. Pero los conocimientos del autor en cuanto a lenguas, lugares, historia, costumbres, de los países a que se refiere el libro es una valioea contribución que presta a la lucha contra una ideología, que ya es antigua, pero que cada día obliga a nuevos planteos. Los que deseen el triunfo deberán conocer el campo sobre el que combaten. Ahí está la utilidad de este trabajo.

Anton Zischka — TAMBIEN ESTO ES EUROPA. — Noguer, 403 páginas, Barcelona, 1961.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®

ATÓNITOS ANTE LA NOTICIA DE LOS TAMBORES KWULUS, MUCHAS TRIBUS ENVÍAN GUERREROS PARA OBSERVAR LA MAGIA KWULU.

MIRA, TARZÁN! VIENE MUCHA GENTE A VER A TÚ LEÓN! LOS TAMBORES LES HAN DICHC UNA GRAN **MENTIRA**! TENDREMOS PROBLEMAS!

ENDREMOS QUE APURARNOS, TUZZU! EL ANUNCIO DEL JEFE BUVO E QUE MAGNO NO ES UN LEÓN, SINO UN **ESPÍRITU**, ES SIN DUDA, FAL-A. PERO LOS KWULOS SON SUPERTICIOSOS!....

LOS BWOLOS NO VOLVEREMOS A LA VILLA KWULU, TARZÁN! ESTÁN TOMANDO DEMASIADO KISI-KISI! Y PRONTO ESTARÁN BORRACHOS, LOCOS!

AHORA SÍ VEMOS **GRAN MAGIA**!

AI-AI. EL ESPÍRITU DEL JEFE MOTA... CON LA FORMA DE UN LEÓN!

EN VISTA DEL ANUNCIO QUE HA HECHO EL JEFE BUVO, TARZÁN RESUELVE DEJAR LA VILLA KWULU CON LOS GUERREROS BWOLOS... RÁPIDAMENTE.

MAGNO! MAGNO

VEN MAGNO

BILL ELLIOTT JOHN CELARDO

PERO UNA EXTRAÑA ATRACCIÓN PARECE SUJETAR AL LEÓN... QUE NO OYE EL LLAMADO DE TARZÁN.

POR QUE TU LEÓN NO TE OBEDECE AHORA TARZAN? LOS BWOLOS LAMENTAMOS HABER VENIDO ACÁ!

MAGNO! VEN

1581

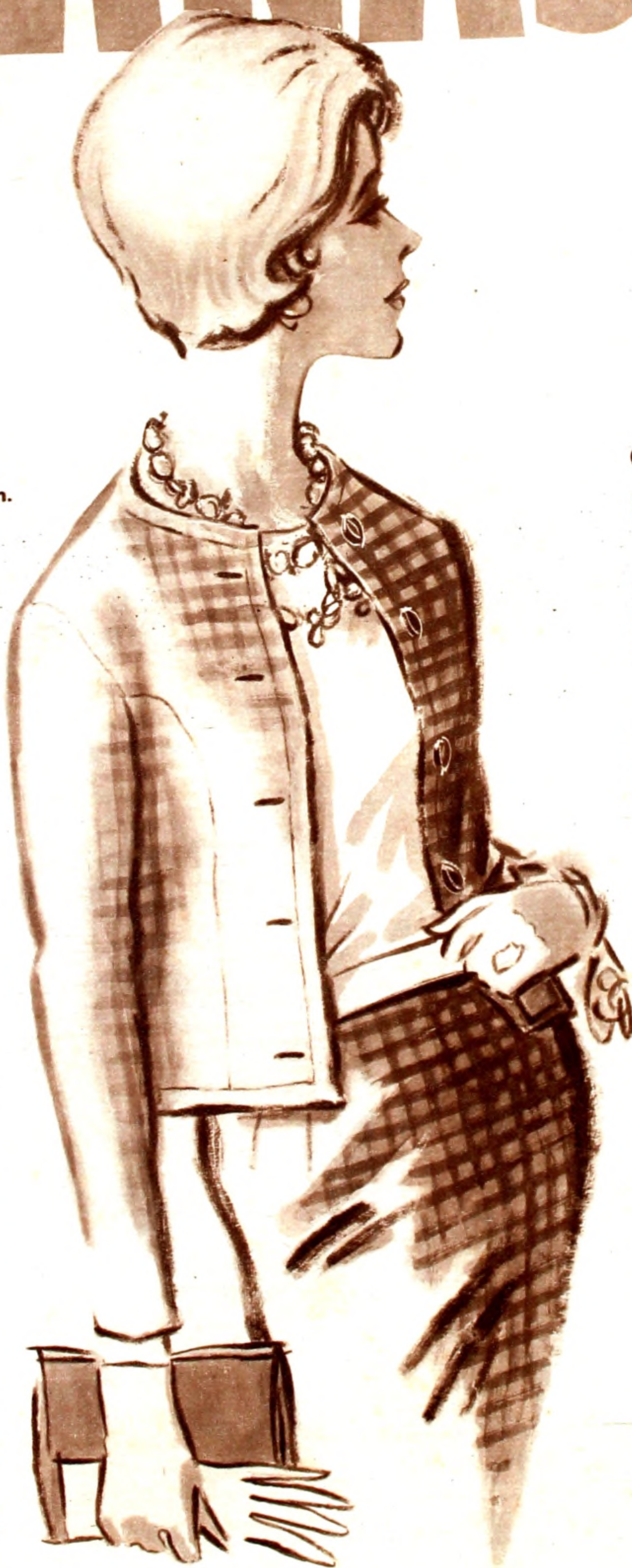
LANAS

PARA LA MEDIA ESTACION

presentadas por las 3 avenidas y...



en la Sección Tejidos más completa del país.



NOVEDADES IMPORTADAS

- Radzimir en colores lisos.
- Radzimir flamé.
- Brocatos laminados.
- Brocatos de Algodón.
- Seda natural en variedad de colores lisos.
- Dupión de seda natural.
- Papillón en seda natural.
- Cruny Suizos en variedad de colores.
- Sedas "Albene".
- Antracita de seda.
- Terciopelos.
- Pelo de camello y escoceses "Blin & Blin".

FIL A FIL en gran variedad de colores a un precio popular. Ancho 1.50, el metro **$ 21.50**

GEORGETTE DE LANA, inarrugable, de extraordinaria calidad y en todos los colores. Ancho 1.40, el metro **$ 32.50**

CREP ROMAIN en lana de superior calidad, en una gama completa de colores. Ancho 1.40, el metro **$ 36.50**

CREPELA, una lana fantasía en tonos lisos de gran moda. Ancho 1.40, el metro **$ 39.50**

PRINCIPE DE GALES Y CUADRILLEE TIPO CASIMIR, en delicadas combinaciones de colores. Ancho 1.40, el metro **$ 42.50**

FRANELA Y SARGA "REIMS", tejidos de una calidad inigualada, en diversidad de colores. Ancho 1.40, el metro **$ 46.50**

CHARMELAINE "REIMS", una exclusividad de nuestra Sección Tejidos, en los tonos más modernos. Ancho 1.40, el mt. **$ 48.50**

BOUCLE DE LANA en colores lisos y escoceses en las más variadas combinaciones. Ancho 1.40, el metro **$ 52.50**

PRINCIPE DE GALES, lanas a rayas, ottomano y natté, en los más diversos tonos. Ancho 1.40 y 1.50, el metro **$ 58.50**

TROPICAL DE LANA de calidad superior, moderno diseño en delicadas combinaciones de colores. Ancho 1.40, el metro **$ 68.00**

ALPACA, uno de los tejidos del momento, a cuadros esfumados, en modernos coloridos. Ancho 1.50, el metro **$ 78.50**

CACHEMIRIA, lana estampada importada de Francia, en una calidad insuperable en motivos y colores de gran moda. Ancho 0.90, el metro **$ 110.00**

VEA NUESTRAS ESTELARES PRESENTACIONES POR T.V. - Los lunes a las 21 horas por SAETA T.V. Canal 10 - Los martes a las 21 horas por MONTECARLO T.V. Canal 4 - Los miércoles a las 21 horas por SAETA T.V. Canal 10.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa - TELEF. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Avda. Gral. Flores 2341 - TELS. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON
Avda. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

Nuestras 3 casas permanecerán ABIERTAS durante la semana de Turismo.

CAPURRO & Co.